

COMEDIA FAMOSA.

EL VILLANO DEL DANUBIO, Y EL BUEN JUEZ NO TIENE PATRIA. DE DON JUAN DE LA HOZ MOTA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Mileno, Galán.
Alcidòn.
Dantèa, Dama.
Tirrena.

Taurina.
Adriano.
Corcoba, Gracioso.
Pasquin.

Lelio.
Pastores.
Zagales.
Camilo.

Marco Aurelio.
Soldados.
Senadores.
Enio, viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen baylando, y cantando Pastores, Pastoras, Corcoba, y Taurina, todos de pieles; y detrás Alcidòn, Dantèa, y Tirrena en el mismo traje.

Taurin. PUES el Sol es solo la Deidad sagrada, que el mundo ilumina, las esferas manda:

Todos. Alegre el Danubio sus glorias aplauda.

Taurin. Pues debe à su influxo su verdor la planta, el hombre la vida, y el astro la llama:

Todos. Alegre el Danubio sus glorias aplauda.

Taurin. Pues es su prefencia de los Orbes alma, que con ella animan, y mueren si falta:

Todos. Alegre el Danubio, &c.

Dantèa. Moradores del Danubio; que en las cimas empinadas de sus asperos peñascos venerais la soberana Deidad del Sol en el Templo; que el afecto le confagra entre estos incultos riscos, no se suspenda la fausta aclamacion fuya, pues ya veis que sus luces rayan las torres de su edificio,

A

El Villano del Danubio.

que en oro sus rayos bañan.
Alcid. Dices bien, bella Dantèa,
no detenga, amigos, nada
lo festivo de su culto,
quando despues del aguarda
mi amor mirarse premiado
con tu hermosa mano blanca.
Tirren. Ha ingrato Alcìdon! ò antes
que vea tan mal pagadas
mis finezas, ò mi muerte,
ò la tuya, satisfaga
mis zelos. *Corcob.* Dice muy bien
Alcìdon, de fiesta vaya,
que el señor Sol es un Dios
amigo de holgura, y chanza,
y porque la noche es triste,
no quiere verla la cara.
Dant. Pues el festejo profiga,
que mientras al Sacro Alcazar
llegamos, yà avrà mi padre
venido. *Alcid.* Pues como falta
en esta ocasion? *Dant.* Baxò
à las margenes heladas
del Danubio, por traer
el sacrificio à sus aras,
que acostumbra. *Tirr.* Pues repita
nuestra festiva algazara:
Canta Taurina.
Taurina. Pues el Sol es solo
la Deidad sagrada,
que el mundo ilumina,
las Esferas manda:
Todos. Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.
Dentro. Al arma,
arma, guerra. *Caxa, y clarin.*
Tirrena. Mias què es esto?
Alcid. Què novedad impensada
altera nuestro folsiego?
Dant. Què rumor de voces vagas
el ayre afusta?
Sale corriendo uno.
Uno. Infelices
moradores de las altas
cumbres del Danubio, huid,
que inundando vuestras playas
estrangeros enemigos,
à quantos encuentran matan,

Corc. Pues voy donde no me encuentren,
vèn, Taurina, à la cabaña.
Dent. Arma, guerra. *Uno.* Huyamos todos.
Alcid. Donde el temor os arrastra,
y el sacrificio dexais?
Uno. Donde la fuga nos valga
las vidas. *Dant.* Como vosotras
me desamparais? *Una.* No ay nada
que nos dexè vèr el miedo.
Alcid. Seguid, amigos, mi planta,
y hasta vèr de esse enemigo,
que encareceis, las ventajas,
no desfaye vuestro aliento.
Dant. Seguidme, hermosas Zagalas,
y fiquiera por curiosas,
quando no por esforzadas,
vamos à vèr el contrario.
Dentro. En vano, Alcìdon, te cantas.
Alcid. Muevas mi exemplar, seguidme.
Vase Alcìdon.
Dant. Mi brio exemplar os haga.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Dentro Camilo.
Camil. Cercad toda la montaña,
pues cobardemente della
essos Barbaros se amparan.
Unos. Huyamos de su furor.
Otros. El Templo sacro nos valga. *vase*
Sale Camilo armado à lo Romano,
y Soldados.
Camil. Seguid su alcance, Romanos,
sin dexar en la intrincada
maleza de su espessura
peña, tronco, risco, ò planta,
que no registre el valor,
y el corage no deshaga;
y pues no se han atrevido
en esta amena campaña
à aguardarnos, y se valen
de las cumbres empinadas
deessos riscos fa temer,
no logren la retirada:
à ellos, antes que en ellos
se fortifiquen sus armas.
Todos. Al risco, à la cumbre.
Sale Marco Aurelio, Barba
Marco. Donde
yà Soldados, vuestra saña,

De Don Juan de la Hoz Mota.

si yà el triunfo el enemigo
os le dexa à las espaldas?
Si su fuga vil os hace
dueños de haciendas, y Patria,
què es lo que quereis pedir
à quien esto desampara?

Camil. Sus vidas, pues que sus vidas
son de mis iras la causa;
pues no es victoria, no es triunfo
el que no escribe la fama
con la pluma del acero,
que sangre enemiga esmalta;
y así, hasta que correr mire,
qual roxo mar, toda quanta
del Danubio la ribera
habita, en vano tus canas
templar podran, si son nieve,
de aqueste pecho la llama.

Marc. Camilo, aunque à tu valor
el Sacro Senado encarga
(como à Capitan dichofo
de las Ciudades Riparias)
del Danubio la conquista,
tambien, que se acompañara
tu brio de mi prudencia
quiso, hasta que flogada
esta indomita Provincia,
hecha Colonia Romana,
del yugo de su dominio
viesse la coyunda blanda.
Yà el triunfo està conseguido,
pues al furor de tus armas
las mayores poblaciones
se han rendido, y solo falta
entre estos incultos riesgos
esta remota Comarca,
cuya aspereza, terreno,
y moradores iguala.
Si estos à lo mas fragoso
se retiran, cosa es clara,
que es el temor quien los guia,
pues no disputan sus armas
sus casas, sino sus vidas;
y pues solo el conservarlas
en obediencia nos toca,
depon, Camilo, la saña,
pues en el rendido, aun
està de mas la amenaza.

Camil. Quando aun effos fugitivos
las cervices humillaran,
y à pedir piedad vinieran,
no se lo que executara,
quanto mas al ignorar
si es fuga, ò si es retirada
la fuya; y así, en tal duda,
Soldados, à ellos.

Sold. Al arma.

Sale Lelio.

Lelio. Señor, yà con mas cautela
recoger las desmandadas
Tropas debes; pues aunque antes
al estruendo de las armas
los Barbaros asustados
huyeron por partes varias,
yà recogidas sus fuerzas,
frente hacen à tus esquadras;
una en la fragosa senda,
que guia à la Plaza de Armas,
que forman en esse risco,
y un robusto Joven manda;
y à otra parte las mugeres
tambien, capitaneadas
de una rustica belleza:
esse edificio, que llaman
Templo suyo, han guarnecido,
ò yà porque del se amparan,
como sagrado, ò yà porque
desde el resistencia hagan.

Camil. Has visto yà, Marco Aurelio,
como tu piedad te engaña,
y que al Capitan prudente
no ha de asegurarle nada?

Marc. La defensa: ::

Camil. No galdemos
el tiempo aora en palabras,
acometed risco, y Templo.

Marc. Pues porque no te pe suadza,
que lo que ha sido prudencia,
es en mi de valor falta,
yo irè al risco, y postirarè
sus barbaras arrogancias. *vase.*

Cam. Pues guiad al Templo vosotros.

Adrian. Yà su cima, coronada
se vè de Barbaros. *Marc.* Pues
aunque la subida es agria,
à ellos, Romanos.

El Villano del Danubio.

Aleid. No, amigos,

la novedad de las armas
os asuete, que de acero
hace el valor vuestras clavas:

Encima de un monte están Alcídón, y los Barbaros con unos troncos de alamos, y suben Marco, y los Romanos, hasta hacerlos retirar.

Marc. En vano es vuestra defensa,
que las Aguilas Romanas
saben con ligero vuelo
vencer mayores distancias.

Adriano. Yá lo vereis.

Todos. Arma, guerra.

Salen Camilo, Lelio, y Soldados.

Camil. Pues que no solo declara
su tosca fabrica ser
el Templo donde se amparan
el que veis, sino tambien
el que defenderse tratan,
enradle à fuego, y à sangre,
sus puertas al suelo caygan.

A la puerta izquierda se descubre la fachada tosca de un Templo, por donde salen Dantèa, y las mugeres.

Dantèa. Donde, valientes Soldados,
mueve la atrevida planta
vuestro sangriento furor?
donde el brazo la amenaza?
Si es al Templo, como en el
no os le refrena la Sacra
Deidad de un Dios, todo fuego,
todo rayos, todo llamas?
Si es à las que dentro del
medrosamente asustadas
buscan su asylo al oír
el horror de vuestras armas,
què os han hecho las mugeres,
que aun no queréis que las valga
la inmunidad, que concede
à un delincente esta estancia?
Y en fin, ¿ sea uno, ú cetro,
yá estamos aqui: què aguarda
vuestra ira? pero advertid,
que si de profanar trata,
¿ este culto, ¿ este honor,
vuestra barbara arrogancia?

primero en noble defensa
de dos tan primeras causas,
vender sabremos las vidas
las que mirais, mas tan caras,
que en vuestras venas no ay sangre
bastante para pagarlas.

Tirrenia. Lo mismo decimos todas
y ved, que al que de esta raya
se atreva à passar, el pecho
fera de esta flecha aljaba.

Camilo. Hermosissima Amazona,
en quien renueva la fama
la belleza de las Griegas,
y el valor de las Romanas:
quien eres, que tan resuelta
contra un Exercito hablas?
Mas què pregunto, si tienes
para postrar vuestras armas
tres mas fuertes en tus ojos,
en tu pecho, y tus palabras?
pues que valiente, discreta,
y hermosa, si miras, matas
las almas; si hablas, cautivas,
y los pechos, si amenazas:
què Dios de fuego, y de rayos
en este Templo se guarda?
Si yá no es imagen tuya,
pues eres tu la que abrasas,
haciendo con dulce incendio
apetecible la llama,
à rendir, à avasallar
he venido; mas tu rara
perfeccion trocò el intento,
si no al efecto, à la causa,
pues rindo, avasallo, y postro
à tu beldad soberana
el acero, y el baston,
el corazon, vida, y alma:
què quieres, pues?

Sale Marco Aurelio, y Soldados riendo con Alcídón, y los Barbaros.

Marco. Hombre, ¿ monstruo,
què intentas con tal ventaja?

Aleid. Morir matando, yá que
no quiere mi estrella infausta
el que pueda defender
à Dantèa, y à mi Patria.

Camil. Eso es facil que lo logres.

Dantèa

De Don Juan de la Hoz Motá.

Dani. Antes verás arrastrada
mi vida. *Camil.* Tu le defiendes!
esso à mis furoros basta,
para que le dè la muerte.

Todos. Guerra, arma.

*Al acometerse sale por enmedio Mileno,
vestido de pieles con abarcas, barba
larga, y un cayado tosco.*

Mileno. Tened la saña,
para el agravio los unos,
y otros para la venganza,
si à mi ruego le disculpas
la licencia de estas canas.

Alcidon. Yà, Mileno, nuestras iras
con tu presencia se aplacan.

Camilo. Las mias no; pues quien eres
tù, que à solas tus palabras
las coleras militares
intentas mirar templadas?

Mileno. Quien soy, dices? esso debo
preguntar yo con mas causa;
quien eres tu, me responde,
(aunque yà el trage declara
ser Romano) ò con què intento,
à la montuosa Germania
con tal alboroto vienes
de sangrientas amenazas?

Camilo. Despacio està mi furor;
para que aora se paràra
contigo à darte razon
de la que me mueve.

Marco. Aguarda,

Camilo, que yà que vemos
juntos de aquesta Comarca
los moradores, y en voz
de aqueste anciano, pues callan,
razon nos piden, es bien
que la sepan, porque no aya
objecion de que el Senado
Romano, resuelve, y manda,
nada que no sea razon.

Camilo. Pues si esso por justo hallas,
sabed, que el Sacro Senado,
despues que al Africa, y Asia
ha impuesto leyes, sabiendo,
que solo en Europa falta
por reconocer su Imperio,
estas Ciudades Riparias

del Danubio, à Marco Aurelio;
y à mi su conquista encarga,
à cuyo fin::: *Milen.* No profigas,
que menos voces bastaban
à conocer tu intencion;
y pues que yà declarada,
à ti el conquistarlas toca,
y à nosotros el guardarlas,
sabe, que es esta Provincia
por su terreno tan agria,
por sus riscos tan inculta,
y en todo tan retirada
de humano comercio, que
eterno olvido nos guarda
de la ambicion, y la embidia,
que en el demas Orbe manda;
los que vès somos agrestes
vecinos, à quien traslada
de su aspereza lo bronco;
estas pieles son las galas,
de que iguales nos preciamos;
estos troncos nuestras armas:
entre nosotros no ay Rey
que nos maude, porque es vana
locura ser nadie mas,
donde se ignora que es fama.
Al Sol por Dios adoramos,
viendo que nada le iguala
en el Cielo, ni en la Tierra;
con que si bien lo reparas,
yà inferirás, que quien vive
en esta tranquila calma,
no es rico, porque no sabe
de què sirva el oro, y plata;
ni pobre, pues que le sobra
quanto à despreciar alcanza;
con que yo no sè à què fin
Roma de inquietudes trata,
pues no sè yo à su grandeza,
què pueda servir de nada
una Region tan inutil,
que no puede tributarla,
ni seda, como Damasco,
ni purpura, como Arabia,
ni trigo, como Sicilia,
ni como Sidon el ambar,
ni como Cantabria acero,
ni oro, y plata como España;

El Villano del Danubio:

y así, Capitan valiente,
à Roma buelve tu marcha,
y dí al Senado, que dexa
en la quietud de sus casas
una gente, que no puede,
quando llegue à conquistarla,
darle utilidad, ni gloria;
pues en fortuna tan baxa,
què perderan en perderle?

Camil. No dirás que no he escuchado
con atencion tus palabras,
porque cargo, Marco Aurelio,
de tú razon no me haga;
mas cómo el obedecer
lo que el Senado me manda
debo solo, y de la ley
militar en la observancia,
el texto no admite glosa,
pues ya pifo esta Campaña,
de ella soy yà dueño, y todos
prevenidos, sin tardanza,
à jurarme la obediencia,
ò à morir.

Alcid. A esta amenaza
así respondo. *Milen.* Teneos;
pues qué razon, ò qué causa
mueve al Senado, que nuestra
libertad así se avasalla?
Somos enemigos suyos?
Jamás en edades largas,
ni aun por racional comercio,
nos hemos visto las caras;
ay algun Derecho antiguo,
ay alguna Ley, que manda
que sea sujeta à Roma
la pacífica Germania?
pues qué es esto?

Camil. Esto es, Mileno,
que en Ley natural se halla,
que el mayor mande al menor:
en la falobre Campaña,
mudos los peces lo dicen;
en las ásperas montañas,
rugiente el Leon lo muestra;
y en estas esferas vagas,
obediencia dan las aves
al Águila coronada.

à cuyo exemplar el mundo
así sus diademas labra.
Roma, por esta razon,
Republica es soberana,
à quien todo se sujeta,
pues estendiendo sus alas
las Águilas de su timbre,
una punta; y otra abrazan
los dos Polos de la tierra,
à cuya sombra descansan;
pues por qué quiere eximirse
un rincón, un punto, un nada
de la tierra à su poder,
si vé Provincias tan bastas,
con su proteccion felices,
y con su dominio usanas?

Milen. Ahora me has concluido;
porque es razon muy sobrada
ser pobre, ser abatido,
para que el sobervio haga
de su humildad escalon
al trono de su arrogancia;
y si Roma en su ambicion
su fundamento señala,
ay de Corona, que estriva
en tyranias su bafa!

Marc. Tén, que aunque ha dicho *Camil*,
por convencer ignorancias
vuestras, que es solo el anhelo
de dominar el que arrastra
al Romano Imperio, ay otra
razon mayor, con que enlaza
vuestra propia libertad
en las glorias, que se añade.

Milen. Perder nuestra libertad,
sujetarnos à sus armas,
bien se vé; que es gloria suya;
mas que tu aora nos persuadas,
que puede ser por bien nuestro,
es proposicion estraña.

Marc. Pues porque no lo dudeis,
decidme, la vida humana
en qué funda su fortuna?
en qué sus dichas señala?
no es en poseer riquezas?
no es el poseerlas, gozarlas
con delicias, con regalos?
no es en vivir con urbana

De Don Juan de la Hoz Motá.

comunicacion, sabiendo
las ciencias con que se alcanza,
no solo la distincion,
que ay delde el bruto à la planta,
como desde el hombre al bruto,
sino lo immortal del alma,
à lo caduco del cuerpo?
Pues si en aquesta privada
vida careceis de todo,
siendo de aquesta comarca
brutos, con figura de hombres,
sin que entre vosotros aya,
ni leyes para el gobierno
de politica ensenanza,
ni aun religion, pues al Sol
vuestra sencilla ignorancia
adora por solo Sol,
sin que sepais su sagrada
estirpe, y de los demàs Dioses.
luego, quien esto os mostrara,
gran beneficio os hacia,
de que aviais de dar gracias.
Pues esto pretende Roma,
à esto embia sus Esquadras,
à esto con paz os combida,
à que seais entre tantas
Provincias como la firven,
la no raenos estimada,
à que aprendiendo sus leyes,
de la justicia la espada
dè seguridad al bueno,
corrija al malo sus faltas,
sepais que es la Religion
de los Dioses derivada,
quales son sus sacrificios,
como sus Templos, y aras,
quales las costumbres, usos,
y tratos de la lozana
juventud, y racionales
en esto, pueda la fama
celebrar el claro nombre
de las Ciudades Riparias.

Mileno. Yà segunda vez respondo,
que aun antes de pronunciadas
conozco vuestra intencion;
pues què amistad, què alianza,
ò por què antiguos servicios
vos està Roma obligada

à que tan à costa fuya
ponga un Exercito en marcha
para nuestra conveniencia,
quando no le importa nada,
que seamos barbaros, ò hombres,
pero materia tan ardua,
pues la eicuchan los que en ella
interesados se hallan,
entre la paz, ò la guerra
miren qual escogen de ambas.
Alcid. Proposicion, que nos trae
tan singulares ventajas,
poco ay que admirar en ella,
pues aun al valor le salva,
que es la razon la que vence,
y no el brio el que batalla.

Todos. Lo mismo decimos todos.

Dant. Si para aplaudir la fama
una muger, decir suele
una Matrona Romana,
y esto venimos à ser,
en què el decoro repara?

Tirren. Si son sus hermosos trages
tan propios para las damas,
desechemos estas pieles.

Mileno. Ayavecillas incautas!
mirad el lazo que encubren
del prado las esmeraldas.

Alcid. Què lazo?

Camil. Caduco anciano,
no hypocritamente hagais
con mysteriosos delirios
oraculos de tus canas;
y vosotros responded.

Alcid. Yà respondido te haslas;
pues si por ser quien es, Roma
nos ofrece dichas tantas,
que viva Roma, y que triunfe;
pues benigna nos ampara.

Marco. Viva Roma.

Todos. Roma viva.

Camil. Ay bellissima tyrana,
que tuyo solo es el triunfo!

Marco. Vamos adonde se haga
el omenage debido,
y à Camilo, por tan fausta
expedicion, conozeis
Consul de aquesta Comarca,

El Villano del Danubio.

que es quien ha de governaros.

Milen. Pues porque veais, que no es tanta nuestra rustiquez, venid, y vereis la comenzada ceremonia al sacrificio del Sol; y antes que a sus aras lleguemos, las de unas bodas, cuyo aplauso las consagra; ha vulgo, fuerza es seguir *ap.* el curso de tu inconstancia.

Marco. Vamos, pues.

Aleid. Ay mi Dantèa! feliz. quien tuyo se llama.

Dant. Què dicha iguala à mi dicha?

Tirren. Què pena à mi pena iguala? plegue à Amor, ingrato aleve, que no logres lo que amas.

Camil. Siguiendo voy el hermoso imàn de mis esperanzas.

Milen. Quiera Dios, que por bien sea tan repentina mudanza.

Entranse, y sale Taurina, y Corcoba huyendo de Pasquin, Soldado Romano.

Corcob. Huye, Taurina.

Taurin. Huye tu,

Corcoba. *Pasq.* Cuerpo de Dios, no huyais, aguardad los dos.

Corcob. Que te aguarde Bercebù.

Pasq. Para què, si os he alcanzado?

Taurin. Suelte, mire como agarra.

Corcob. Ay, que el fayo me desgarra.

Pasq. Quien sois?

Taurin. Pues nõ lo ha mirado?

Pasq. Sois gentes?

Corcob. Pues nõ lo veis?

Pasq. Es, que con vestidos tales, os tuve por animales.

Corcob. Es merced que nos haceis.

Pasq. Yo con la gente de guerra à esta conquista he venido, y he andado todo oy perdido por essa fragosa sierra buscando los Esquadrones.

Corcob. Y què sois en conclusion?

Pasq. Yo soy Soldado Dragon de las Remanas Legiones.

Corcob. Dragon? el alma se alegra,

yà lo que fereis prevengo; que otros dos en casa tengo.

Pasq. Quien son?

Corcob. Mi suegro, y mi suegra.

Pasq. Mirad lo que estais hablando.

Taurin. Malicias son, no ay que oillas.

Corcob. Sin otras dos cuñadillas, que se vãn endragonando.

Pasq. Sois su muger?

Taurin. Claro està.

Pasq. Pues dame, hermosa Serrana, los brazos.

Taurin. De buena gana.

Corcob. Què es lo que miro! arre allà?

Pasq. Què os espanta?

Corcob. A vista mia, que à mi muger abraceis.

Pasq. Pues aquesto nõ fabeis, que es Romana cortesia?

Corcob. Hasta agora tal nõ he sabido.

Pasq. Pues como conmigo esteis, esto, y mas aprendereis.

Corcob. Yo lo doy por aprendido.

Pasq. Ilustrad vuestro linage, sed hombre, y nõ bruto yà.

Corcob. Pues à usted què se le dà, si yo quiero ser salvage?

Pasq. Mirad, la sed me maltrata; teneis vino? **Corcob.** Pese à mi! vino? una fuente ay alli, que corre como una plata, y de ella os podeis hartar.

Pasq. Pues traedme una poca, amigo?

Corcob. Vente, Taurina, conmigo.

Pasq. Pues solo me ha de dexar?

Corcob. Sois medroso, mal pecado? pues veid hasta la fuente, y bebereis juntamente.

Pasq. Mirad, yo vengo cansado; y aqui sentado quisiera el que ella me acompañara, en tanto que descansara.

Corcob. Acompañar? guarda fuera, yo estarè de aqui à mañana, con vos, si el miedo os aquella, y que trayga el agua ella.

Pasq. No es cortesia Romana el que la muger trabaje,

De Don Juan de la Hoz Mota.

y esto es razon tambien que aprendais. *Corcob.* Digole à usted, que yo quiero ser salvage.

Pasq. Sois un bruto.

Corcob. Yà lo entiendo.

Taurin. Y tiene mucha razon en esto el señor Dragon.

Corcob. Què tambien vais aprendiendo?

Pasq. Id luego.

Corcob. No mos maltrate, que yà iràn.

Pasq. Traedla al momento, que estoy de sed que bebiento.

Corcob. Mas que se os seque el gznate.

Pasq. Yo os he de hacer, à fè mia, hombre con quatro lecciones.

Corcob. Valgante dos mil legiones por Romana cuertesia. *vase.*

Pasq. Yà se fue : hermosa Villana, los brazos me buelve à dar.

Taurin. Dale con tanto abrazar.

Pasq. No vès que es moda Romana? quereis conmigo venir adonde mi gente està?

Taurin. Y mi marido què harà?

Pasq. Nada tienes que sentir, pues alli seràs servida, festejada, y regalada, dexa esta vida cansada.

Taurin. Yà està medio reducida; y con èl pienso ir à vér las cosas con que me emboba; què harà en viniendo *Corcob*?

Pasq. Què? buscar otra muger. *vanse.*
Salen Camilo, Mileno, y todos.

Milen. Aqui, antes de entrar al Templo, es primer costumbre nuestra, el que dados de las manos los que desposarse esperan, saluden al Sol, bolviendo al Oriente las cabezas.

Marc. Especie es de Religion.

Milen. Y así, hija, à Alcidão te acerca, que es el que esposo te elijo.

Alcid. Pues dame, hermosa Dantèa, tu blanca mano, en quien cifra Amor sus dichas supremas.

Dant. Yà con el alma la ofrezco.

Camil. Esperad : què miro, pensai

Milen. Què es esto?

Alcid. Por què atajais

la cerimonia primera?

Milen. Pues què razon?

Camil. Escuchad:

darèles causa diversa, *ap.*

y haga ingenioso el amor honor de lo que es violencia.

Milen. Ea, proseguid. *Camil.* Mileno; no decis que es hija vuestra esta dama? *Milen.* Esta Serrana, que acà damas no se encuentran, es mi hija.

Camil. Y no es Alcidão, segun he visto en las muestras de su valor, el caudillo de mas brío, y mas nobleza?

Alcid. Vos me honrais.

Camil. Pues què razon

ay, que en el dia que llega Roma, ò en su nombre yo, à tomaros la obediencia, à instruiros en sus costumbres, y à govarnos en ellas, se haga funcion tan solemne, en donde a un tiempo interessar la prudencia de Mileno, la hermosura de Dantèa, y la gala de Alcidão, sin los aparatos, fiestas, y demostraciones, que estilamos? *Milen.* Todas estas vanas pompas, por acà ni se saben, ni desean.

Camil. Una vez que estoy presente, què el mundo de mi dixera, si no os honrará? *Alcid.* Señor, la mayor honra que esperan de vos mis afectos, es, que no interrumpais la fiesta.

Camil. Esto à vuestra atencion toca pedir, como à mi grandeza el mostrar lo que os estimo, que es bien que el Danubio sepa lo que favorece Roma à sus Provincias sujetas.

Milen. Dexadlos casar aora,

El Villano del Danubio.

que despues tiempo nos queda
para que vos nos honreis,
y para que ellos aprendan.

Dant. Ay de mi!

Tirren. El Cielo me ha oido.

Marc. Muy justo es que les concedas
lo que piden , si esta gente
con aquesto se contenta;
dexadlos.

Camil. Bien , Marco Aurelio,
veo lo que me aconsejas;
pero esto me importa,

Marc. Mira,
que no es politica regla
el defazonar al Pueblo,
donde nuevo à mandar entras,
y mas por cosas tan leves.

Alcid. En fin , señor , dàs licencia?

Milen. Para què? para casaros?
Si la voluntad es vuestra,
y yo os la doy como padre,
no es esta pregunta necia?

Camil. No lo es , que fuera de que
es defatencion grossera,
oponerse à mi dictamen,
tiene Roma ley expresse
para que nadie se case
sin orden del que gobierna.

Alcid. Como acá no ay essas leyes?

Camil. Pues asì harè que se sepan.

Milen. Pero entre tanto: : :

Camil. Entre tanto,
harè lo que me parezca.

Milen. Y essa es ley?

Camil. No me repliques.

Milen. Hal què presto que rebienta
la mina , que yo temial

Dant. Señor , si el ruego te templa
de una muger: : *Camil.* Por ti sola
hago yo esto. *Milen.* Considera::

Camil. Marco Aurelio, yà tu empleo
hà cessado , pues me dexas
Governador , parte à Roma
para dàr del triunfo cuenta;
y quando yo no te pido
parecer , no me le ofrezcas.

Marc. Para esto Roma mandò,
que yo contigo viniera.

Camil. Yo mando aora que te vayas,
pues yà se acabò la guerra.

Marc. En la paz , es de mis canas
el oficio. *Camil.* Poca ciencia
deben de tener , pues no
saben , que en estas materias
de oponerle à un Poderoso,
quien mas porfia , mas yerrà.

Milen. Con que , en fin , señor: : :

Camil. Mileno,
la boda aora se suspenda,
porque es justo ; porque yo
gusto de ella ; porque es vuestra
utilidad ; y porque
todos pretenden , que sea
diciendo yo , que no quiero;
y à esto ninguno se atreva
à replicar ; y porque
esto enojo no os parezca,
fino modo de mostraros
las Romanas obediencias:
tù , Capitan de mis Guardias;
Alcidòn , quiero que seas;
y tù , Mileno , à mi lado
el àrbitro de quien penden
todas mis resoluciones;
y quando de Roma vengan
las prefeas , y las joyas,
los brocados , y las telas,
de que su nobleza usa,
y ha de vestirse Dantèa,
y las demàs , estas bodas
se haràn , y ninguno entienda,
que ay en lo que determino
apelacion , ni respuestas:
tù ven , para que los pliegos
te de , con que à Roma buelvas;
sin la menor dilacion.

Marc. Yo partirè como ordenas;
mas mira , Camilo , antes
que no de lugar à queexas
zu temeridad , por què
con acciones tan violentas
embias en mi al Senado
un testigo en favor de ellas?

Camil. Bien està.

Sale Corcoba.

Corcob. Ay triste de mi!

De Don Juan de la Hoz Mota.

ay miger ! ay mi prendal,
ay mi Taurinal Camil. Què es esto,
villano?

Corcob. Estas son las señas
de su vestido : sabràme
decir , si por esta senda
echò un Dragon , que à Taurina
se lleva , para que aprenda
la Romana cuertesia?

Marc. Quita , loco.

Camil. Aparta , bestia;
vèn , Marco Aurelio.

Alcid. Señor.

Dant. Por ser la merced primera,
que à tus plantas : :

Camil. Lo resuelto
ha de ser , aunque no fuera
mas fino porque sepais,
que aun en cosas tan ligeras,
sin gusto del superior,
los ~~subditos~~ ni aun alientan;
ay , Serrana , que tus ojos *ap.*
aun à mas rigor me fuerzan!

Vanse los Romanos.

Alcid. Què es esto que escucho, enojos?

Dant. Què es esto que miro, penas?

Corcob. La Romana cuertesia.

Tirren. Pues yo padezco, padezcan.

Milen. Què gemis ? què suspirais?
no es previno estas violencias
mi voz?

Alcid. Tarde lo conozco.

Milen. Pues Alcidòn : :

Alcid. Què ? Milen. Paciencia,
y llore como muger,
quien como hombre no pelea.

Alcid. Dexame , que yo : :

Milen. Yà es tarde,
que de todas vuestras fuerzas
señores son los Romanos.

Dant. O, jamàs acà vinieran!

Milen. Què importa si vestireis
sus brocados , y sus telas?

Corcob. Y aprenderàn cuertesia;
pero aora que se me acuerda,
fabeis vos de mi muger?

Alcid. Quita, villano, que un etna
tengo en el pecho.

Vanse entrando.

Corcob. Ni vos?

Dant. Ni aun de mi sè, entrad
adversa fortuna.

Corcob. Sabreis decirme
de mi Taurina , Tirrena?

Tirren. Solo el dolor que padezco
halla alivio entre estas quexas.

Corcob. Ni vos , Mileno , tampoco?

Milen. Ha infeliz Patria, y què apriesa
lloras tu error!

Alcid. Pues en tanto
que , ò nos acaba , ò se templa::

Dant. A sentir.

Alcid. A padecer.

Milen. Mas con tal silencio sea,
que ni aun desde el pecho al labio
sepa el suspiro la senda,
que el que sin culpa castiga,
harà agravio de la quexa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Camilo , y Mileno.

Camil. Rompe aqueßos memoriales,
Mileno.

Milen. Por què te irritan
humildes quexas del Pueblo?

Camil. Por sus cansadas porfias:
no he dicho yà , que no puedo
darles lo que solicitan
à tantos como pretenden,
ni escusarles las precisas
contribuciones , que Roma
por ordenes repetidas
manda sacar?

Milen. Como son
nuevas en estas Provincias
aqueßas imposiciones,
pues del tributo en su antigua
libertad ; ni aun por el nombre
llegò à tener la noticia,
no en su estrañeza te espante
les parezcan exceßivas.

Camil. Pues si saben que el que manda
de su Republica misma
es siervo , como le pueden
negar en buena justicia



El Villano del Danubio.

el sustento , que compone
de partes tan divididas,
que al que obedece son nada,
y son mucho al que domina?
y quando nuevas urgencias
se descubren cada dia,
son forzosos los arbitrios.

Milen. La miseria en que se miran
estos Pueblos , no teniendo
hacienda , que fructifica,
ni comercio , que la supla,
hace su quexa atendida.

Camil. Jamas el que debe , tiene;
pues què el Danubio queria,
que aya un Exercito Roma
consumido en su conquista,
y que yo à enseñarles venga
religion , trato , y justicia,
y la convenienciã fuya
se fabrique à costa mia?
deben de querer tambien
que les dè dinero encima.

Milen. Solo pretenden : :

Camil. Mileno,
tener sabido podias,
que de rèplicas no gustos;
diles , que junten aprisa
la cantidad que les pido,
para pagar las Milicias,
porque no aya travacuentas,
con la que es forzoso pida
despues para el nuevo Templo,
que à Jupiter se dedica,
que al tributo del Imperio
darè espera.

Milen. No imaginas,
que es imposible que cumplan
tanto?

Camil. No me contradigas,
que si desta suavidad
se quexan , viven mis iras,
que aun las voces con que hablan,
los alientos que respiran,
harè tambien tributarios;
y à las Regiones vecinas,
hasta sacar lo que pido,
esclavos harè que sirvan.

Milen. Esto no haràs.

Camil. Como no?

Milen. Como, si es que bien lo miras;
el vendernos por esclavos
fuera alivio en tal desdicha,
pues que mudando de dueño
pudieran nuestras fatigas
encontrar otro , que acaso
se lastimasse de oirlas.

Dice dentro Corcoba.

Corcob. Aqui, pues aqui te encuentro;
pagaras tu alevosia.

Dice dentro Pasquin.

Pasq. Tèn , Corcoba.

*Sale Corcoba tras de Pasquin , y Lelio
deteniendole.*

Corcob. Què es tener?
no te me has de escapar.

Lelio. Quita,
villano.

Camil. Ola , què es esto?

Corcob. Esto : un garrote de encina,
un brazo , y una razon,
que deshace unas costillas,

Camil. Mas Pasquina?

Pasq. Señor?

Lelio. Aparta,
y que estàs delante , mira,
del Consul.

Camil. Què ha sido?

Corcob. No es nada , que el otro dia
quando vino su mestè,
(mala rabia en su venida,
que asì nos trae aperreados)
yo con mi muger Taurina
estaba en paz en mi choza,
y haciendo la perdidiza,
vino esse señor Dragon,
y mientras que le traia
un jarro de agua , con ella
cargò , y ni muerta , ni viva
la he podido descubrir;
encuentrole aora acà arriba,
y pardiez alzo el garrote
para sacudirle ansina.

Milen. Tèn , barbaro.

Camil. Pues què quieres?

Corcob. El que donde està me digas
y me la buelva.

Camil.

De Don Juan de la Hoz Mota:

Camil. Eſſo es juſto.

Pafq. Pues ſeñor, la verdad dicha,
ella ſe eſcapò de mi.

Corcob. Pues harto es, que mi Taurina
es manía como una baca.

Camil. Y para eſſo, la ofadia
teneis de entrar de eſſe modo?

Corcob. El ſe entrò, que yo venia
tras de èl, y ſi ſe aguardàra
que le diera una paliza
allà fuera, no me entràra.

Milen. Quien viene à pedir juſticia,
trae la razon por portera,
que le franquea propicia
la puerta de qualquier Juez.

Camil. Eſſo es lo que no ſabia:
con que os parece que es juſto?

Milen. Dicelo la razon miſma.

Camil. Pues yo os juro hacer por èl
hasta que nada me pida.

Ola. *Lelio.* Señor.

Camil. Haced luego: ::

Corcob. Deſta à mi Dragon le pringa.

Camil. Que ahorquen a eſſe Villano.

Corc. Eſte hombre eſtà en ſu caamiſa?

Milen. Què decis?

Camil. Que le lleveis.

Lelio. Venid al punto.

Corcob. Ay tal priſal!

Señores, que eſtà borracho.

Milen. Advertid: ::

Camil. Que es injuſticia
direis.

Milen. Pues, y no es verdad?

Camil. No es, que ſi a eſtas niñerías
hubiera de dár oidos,
el tiempo me gaſtarian
eſtos barbaros, y aſi,
ſabrán no guſto de oirlas.

Corcob. Tiene ſu merced razon,
bien robada eſtà Taurina,
y como a mi no me ahorquen,
vaya, y venga cada dia.

Camil. Veis como eſtà ſatisfecho?
idos luego; y vos, el dia
que de ſu muger ſupiereis,
bolvedſela.

Milen. Ay tyranía!

como eſtà conſiderad.

Camil. Que aun ſobre eſto me replicas!

Ola *Adrian.* Señor.

Camil. Yà que à eſte
Villano librais la vida,
haced le dèn cien azotes.

Pafq. Venid corriendo.

Corcob. Ay tal priſal!

Señores, que eſtà borracho.

Camil. Y advertid, que à eſto me obliga
la interceſſion de Mileno.

Corcob. Tal como ella ſea ſu vida:
Yo azotes?

Camil. Ea, llevadle.

Pafq. Ven, y veràs à Taurina.

Corcob. Ha perro! *Llevantle.*

Milen. Yà el ſufrimiento
ſe apura, Camilo, à viſta
de eſta ſinrazon.

Camil. Què es eſto?
ſi le ahorco, te fatigas;
ſi le doy libre, te queexas;
ſi le azoto, te laſtimas;
no sè como te contente.

Milen. Haga burla tu malicia
de ver, que nueſtra inocencia
aſi à tu rigor ſe rinda.

Camil. No ſino que yà teneis
por coſtumbre introducida
quejaros de los Romanos,
y decir, que os tyranizan
las honras, y las haciendas;
y aſi, para reprimirlas,
ola, haced que ſe eche un vando,
en que pena de la vida,
à acufar ningun Romano
alguno tenga ofadia.

Milen. Y què importa que ſe quexen,
ſi aſi aveis de hacer juſticia?

Camil. Eſcutar la impertinencia
de que vengan à pedirla,
y hacer con eſto tambien
que con tal cuidado vivan,
que no dèn à mis Soldados
motivo de demaſias.

Milen. Y eſſas ſon las grandes Leyes
Romanas, que nos decis?

Camil. No ſon, porque deſſe freno
allà

El Villano del Danubio.

allà no se necessita,
y son, porque el imponerlas
es aora voluntad mia.

Milen. Es, porque somos nosotros
el blanco de vuestras iras?

Camil. Pues si sois blanco, sufrid,
que el blanco nunca replica,
por mas flechas que le tiren.

Milen. Pues labed, que al Sol un dia
se quejó del arco el blanco,
que mil veces le rompía
con flechas, que le tiraba,
siendo así, que él no podia
defenderse, y ofenderla.

Y el Sol le dixo: qué admiras?
paciencia, que esse es tu oficio,
eidad firme à recibirlas;
pero en verdad, que una vez
erz el blanco donde tiran
una piedra, y que la flecha,
con la fuerza que iba à herirla,
retrocedió hecha pedzcos
al rostro de el que la embia.
Fue al Sol tambien esta quexa,
y dixo: Mire el que tira
si el blanco es piedra, ò es tierra,
que à él le basta en tal desdicha
estár siempre con paciencia
expuesto à la punteria.

Camil. Esto es decir.

Milen. Estas son caduqueces como mias;
mas yà que tan desgraciadas
oy han sido à vuestra vista
las súplicas, que os han hecho,
una quisiera por mia,
que me otorgaseis.

Camil. Decid.

Milen. Que pues están suspendidas
las bodas por orden vuestra,
de Alcídón, y de mi hija,
con el motivo de que
se celebren mas festivas
con las galas, que usa Roma,
y estas tan introducidas
están, que como contagio
vã cundiendo cada dia,
deis licencia: :

Camil. Bien está. *Milen.* Para que xi:

Camil. Nada ay que digas,
yo lo harè quando convenga.

Milen. La conveniencia està vista,
pues quieren èl, y ella, y yo
soy el que lo solicita.

Camil. Yà dixè otra vez, que nadie
lo que mi voz determina
dispute; esse calamiento
en que insistis, se hara el dia
que à mi me dè mucho gusto,
y esto serà, si por dicha
yo nó dispongo otra cosa;
pues ni vos, ni vuestra hija,
ni Alcídón, ni todos quantos
contiene la verde orilla
del caudaloso Danubio,
y sus peñascos habitan,
tienen mas ley, mas arbitrio,
ni voluntad, que la mia,
en quien su poder supremo
el Sacro Senado cifra,
pues soy exposito dueño
de haciendas, honras, y vidas. *vase.*

Milen. Què esto sufra mi altivez!
ha infelice Patria mia,
què presto que experimentas
en mis anuncios tus ruinas!
Mas pues aora el oponerme
à este tyrano, sería
dár à su ambicioso fuego
materia con que à cenizas
reduxesse nuestro aliento,
hagase desentendida
la honra, y à buscar vamos
en los riesgos, que imagina
el alma, prompto remedio,
y adonde todo peligra,
librese lo que se pueda,
que en semejante desdicha,
como se salve el honor,
mas que se pierda la vida. *vase.*

*Salen cantando, y baylando Dantèa,
Tirrena, Alcídón, Taurina, y mas
bombres, y mugeres.*

Musica. El dia felice,
que alegres logramos
confagrar su Templo
à Jupiter sacro,

De Don Juan de la Hoz Mota.

todo júbilo sea,
todo sea aplauso,
pues tiene el Danubio
en su simulacro,
por tutelar Numen
al Dios de los rayos:
Todo júbilo sea,
todo sea aplauso, &c.

Taurin. Pardiez, señora, que ya
lo cantado, y lo baylado
lo sabemos lindamente;
y que quando llegue el caso
de festejar à este Dios,
que han traído los Romanos,
han de ver como aprendemos
sus danzas, y sus farsas.

Alcid. Dice bien, bella Dantèa,
Taurina, y aqueste rato
basta de ensayar el bayle,
y no es bien que le perdamos
sin fruto, quando podemos
mas noblemente gastarlo
hablando de nuestro amor.

Dant. Ay, Alcidòn! que aunque tanto
interessa el pecho en ello,
no sè desde aquel infausito
dia, en que à nuestras riberas
llegaron estos Romanos,
què nueva especie de pena,
què susto, ò què sobrefalto
me oprime el pecho de modo,
que aun no permite el acaso
triste alivio de un suspiro,
quanto mas, que salga al labio
nuestro amor, en la noticia
de las voces, que recato.

Tirren. Què esto escuche!

Alcid. Esse temor,
y esse silencio es muy vano;
quando tan publicamente
zu padre me ha destinado
para tu esposo, pues solo
pudo aquel belico acaso
del dia, que nuestras fuerzas
sujetaron los Romanos,
dilatarlo, no impedirlo.

Dant. Ay, si te dixera quanto *ap.*
me cuesta desde esse dia.

de rigores, y recatos
la porfia de Camilo!

Tirren. Mi prima, Alcidòn, ha dado
en tales melancolias,
que se aumentan en hablando
en esta materia; à otra

podeis passar: ha tyranol *ap.*
Alcid. Tirrena de mi ofendida, *ap.*

aunque su razon no alcanzo,
se declara mucho.

Taurin. Ha dicho
Tirrena bien, discurramos
sobre aquesta nueva moda
de trages, que nos han dados;
pues dan mucho que decir
este moño, y este rabo.

Alcid. Nada tiene que afligirte,
pues presto veràs logrados
tus deseos, y los mios.

Dant. Todo lo temo, y lo aguardo.

Tirren. Buelve para divertirla
al festejo, que empezamos,
Taurina.

Taurin. De buena gana,
que de baylar no me canso.

Musica. El dia felice,
que alegres logramos.
conagrar, &c.

Alcid. Tened, no ois que à las puertas
llaman?

Taurin. Y con què porrazos!

Dant. Abre, y ve quien es, ò Cielos,
no sea Camilo acatol!

Sale Mileno.

Milen. Yo soy.

Dant. Pues señor, què es esto?

Milen. Esto debo preguntaros:
què musicas, què festines
son aquestos que he escuchado?

Dant. Què es lo que dudas, si sabes,
que à nuestro cargo tomamos
los publicos regocijos,
para el dia señalado
en que el Templo se dedique
à Jupiter, con que estamos
ensayando, y aprendiendo
los compasses, y los lazos?

Milen. Y esto aprendis?

Tirren.

El Villano del Danubio.

Tirren. Qué te admira,
si es forzoso conformarnos
con el tiempo, y adular
en todo à nuestros contrarios?
Taurin. Si señor, que es linda moda
esto de brincos, y saltos:
oyga, y verá la cancion.
Milen. Calla, calla.
Taurin. Yà callamos.
Milen. Que para oír vuestras locuras
no vienen mis sobrefaltos:
Dantèa, Alcidòn, Tirrena.
Sale Corcoba.
Corcob. Afuera, viles tyranos,
que passan yà de los ciento.
Milen. Qué es esto?
Corcob. Yo, que me he entrado.
Alcid. Qué traes?
Corcob. Pese à mi linage!
dos tomates colorados,
dos madroños: ay, ay, ay!
Taurin. Marido?
Corcob. Mas aqui te hallo,
buena alhaja?
Taurin. Pues quanto ha?
Corcob. Y el Dragon?
Taurin. De quatro trancos
le dexè. *Corcob.* O èl te dexò?
Taurin. Y vine en cas de mi amo.
Corcob. Pues yà viò el señor Mileno,
que porque iba pescudando
por mi muger, cien azotes
me mandò dar el malvado
de Camilo, y el Dragòn
me los assentò de plano;
ay, ay.
Alcid. Que aquesto se sufral
Milen. Para esto os vengo buscando:
pero estas puertas primero
cerrad bien.
Taurin. Yà està cerrado.
Milen. Dantèa, Alcidòn, Taurina;
yà esto se và declarando:
yà aquesta preñada nube
se rompe en ardientes rayos;
yà aqueste fogoso bruto,
en la carrera empeñado,
se desboca, y precipita;

y por decirlo mas claro;
yà estos enemigos nuestros
la malcara se han quitado,
con que hasta aqui à nuestra ruina
buscaban pretextos varios.
Aora, pidiendo Camilo
licencia para casaros,
no solo la niega, pero
reponde con tan estraño
modo, que me hace temer;
mas el juicio suspendamos,
y de lo poco que digo
inferireis lo que callo:
Hijos, nuestro honor vacila;
acudamos al reparo,
y si oponerse no pueden
iguales fuerzas, huyamos:
Provincias tiene la Europa,
donde en seguro descanso
podemos::
Alcid. Señor, no tienes
que decir, suspende el lianto;
que todo quanto propones,
yà yo lo tengo pensado,
pero callaba hasta estàr
mas cierto de mis agravios:
Dantèa, te atreverás?
Dant. Si, Alcidòn, à todo quanto
propusieres, que no es menos,
ni mi amor, ni mi recato.
Alcid. Tu, Tirrena?
Tirren. Donde puedes
ir, que no siga tus passos?
Alcid. Pues Corcoba, yà que el Sol
và declinando al Ocaso,
baxa à la helada ribera
del Albis, y tèn un barco
prevenido. *Corcob.* A esto irè yo
mas ligero que diez gamos,
porque los ciento me sirven
de espuela para dar saltos.
Taurin. A Dios musicas, à Dios
bayles; pero llamaron. *Llaman.*
Dant. Quien podrá fer?
Milen. Sea quien fuere,
abrid.
Salen los Romanos.
Camil. Como tardais tanto

De Don Juan de la Hoz Mota.

en franquearme esas puertas,
quando yo soy el que llamo?
Dant. Como creer no podia
tanta honra, favor tanto,
esta casa, y à estas horas?
Cam. Yo siempre procuro honraros;
sin que para ello hora,
ni tiempo aya señalado,
mas que quando me dà gusto.
Pasq. Los señores son muy llanos.
Camil. Y vos, Alcìdon, qué haceis
aquì?
Alcid. Lo que vos, hablando
con Dantèa, y con Tirrena.
Milen. Pues en mi casa es milagro
que estè Alcìdon, si es mi yerno?
Cam. Aun no se han dado las manos,
y las matronas Romanas
se portan con mas recato.
Alcid. Dantèa puede enseñar.
Milen. Calla, Alcìdon.
Alcid. Yà yo callo.
Lelio. Aun tienen mucha sobervia.
Cam. Yà yo se la irè domando.
Pasq. Què ay, amigo?
Cam. Acà estais vos?
Corcob. Y con mi carta de pago
de los ciento recibidos.
Cam. Quando querais otros tantos,
acudid. *Pasq.* Y estas libranzas
las pago yo de contado.
Cam. Y es aquesta la villana?
Pasq. Si señor.
Cam. Aora te alabo
el gusto, que es muy graciosa.
Alcid. Esto oimos, y callamos? *ap.*
Milen. Si, que no es tiempo.
Cam. Y en fin,
què haciais, que he reparado
en que teneis instrumentos?
Dant. Estabamos enfoyando
para la celebridad
de Jupiter un farao.
Cam. Pues proseguid, yà que yo
à tan buen tiempo he llegado.
Tirren. Señor, aun no estamos diestras.
Cam. No importa.
Dant. Reparad:::

Cam. Vamos,
què en vos serà primor todo.
Milen. Què lo estais dificultando?
haced lo que manda el Consul.
Dant. Si ha de ser, id empezando.
Musica. El dia felice, &c.
Cam. Tened, que bien se conoce
que no estais exercitados
como ha de ser.
Dant. No os lo dixè?
Cam. Mas yà que aqui nos hallamos;
el ayra os enseñarèmos;
vosotros, pues, apartaos.
Alcid. Pues como hemos de aprender
nosotros?
Cam. Viendo, y callando.
Milen. Dice muy bien.
Dant. Ay de mi,
que este es riesgo no escusado!
Danzan los Romanos con las Damas,
y al darse las manos, sin soltarlas,
representan mientras canta
la Musica.
Musica. El dia felice, &c.
Cam. Hermosíssima Dantèa::
Lelio. De amor divino milagro::
Pasq. Serranica de mis ojos::
Cam. Yo te adoro.
Lelio. Yo te amo. *Cam.* Por ti::
Tirren. y *Dant.* Què es esto? soltad.
Cam. Una ocasion que en mis brazos
te logro, no he de perderla.
Metese en medio Alcìdon.
Alcid. Yà es infamia el sufrir tanto,
apartad *Cam.* Como, Alcìdon,
tu conmigo tan ofado?
Milen. Porque aora tiene razon,
si hasta aqui le fui à la mano.
A mi casa, y à mis ojos
venis vos tan deslumbrado,
y queréis que os estè siempre
la prudencia contemplando!
Cam. Estos son lazos precisos
del bayle.
Alcid. Acà no gastamos
los primores que enseñais,
porque semejantes lazos
à romper estamos hechos.

El Villano del Danubio.

Cam. Yo en humanarme, y honraros,
veo que tengo la culpa.

Alcid. Aquí no os hemos llamado.

Milen. Y à mi casa estas visitas
podeis escusar.

Camil. Villanos,
yà se apura el sufrimiento;
y pues mi benigno trato
hace que vuestra soberbia
olvide que sois esclavos,
idos de aquí luego al punto.

Milen. Irnos, y dexarte?

Corcob. Malo.

Cam. Pues, y quien lo ha de estorvar?

Milen. Señor Alcidiòn, templaos;
què es esto? *Métese en medio.*

Cam. Caduco viejo,
tu me embarzas el passo?

Milen. Yo, señor, que no es razon,
que profaneis el sagrado
de mi casa, y de mi honor.

Cam. Què honor, ni casa os ultrajo?
vosotros teneis mas honra,
que la que yo os estoy dando?
no teneis à mucha dicha,
que yo venga à visitaros,
el que Dantèa me guste,
el que la tome una mano?
Y para que lo veais,
luego al punto se eche un yando,
en que pena de la vida
ningun Barbaro sea ofado,
en publico, ni en secreto,
à tener armas: veamos,
pues beneficios no bastan,
si os reduzco con agravios.

Corcob. Què và que estos, como yo,
otros ciento andan buscando?

Cam. Lelio, quitales las armas.

Alcid. Las armas?

Cam. Si, yo lo mando.

Alcid. Esto serà de este modo,

*Saca la espada, y todos, y entranse
riñendo.*

que yà no queda reparo
donde ay honor en la vida.

Cam. Como, atrevido? Soldados,
mueran.

Alcid. Amigos, aquí.

Milen. Aora no os embarazo.

Cam. Què has de embarazar, si assi
pondrás en mis pies los labios?

Echale en el suelo.

Milen. Hijos, amigos.

Cam. No ay nadie
que te libre de mis manos.

*Vale à dar con la espada, y atraviesase:
Dantèa.*

Dant. No le mates. *Cam.* Solo tu
puedes suspenderme ayrado:
huye, caduco.

Milen. Si harè,
de ti huirè, pero esperando,
que si ay en Roma justicia,
tu llorarás este agravio.

vase.

Dant. *Alcid.* A ellos.

Dant. Lelio. Mueran.

Cam. No dexeis
con vida à ningun villano:
no os adijais, luego vuelvo.

vase.

Dant. A favorecer salgamos
à Alcidiòn.

vase.

Tirren. Què es esto, Cielos?

Taurin. Hermoso fin de faraol.

vase.

*Caxis, y clarines, y con esta aclamacion,
corriendose la cortina, se descubre Marco
Aurelio en un trono, coronado, y à sus la-
dos dos Senadores, y salen algunos Ro-
manos al tablado.*

Soldad. 1. Marco Aurelio viva.

Soldad. 2. Viva

nuestro Augusto Emperador.

Soldad. 3. Viva, y el sagrado honor
del sacro Laurèl reciba.

Senad. 1. Oy el Senado Romano
te reconoce, señor,
por supremo successor
del Emperador Trajano.

Senad. 2. Y en felices parabienes
de tus incliytas victorias,
cine con eternas glorias
de esta Diadema tus sienes.

Marc. Yo recibo honor igual
con el aprecio debido,
y no averle merecido

De Don Juan de la Hoz Mota.

reconozco en accion tal,
con què generosa mano
sabe premiar los afanes
de sus nobles Capitanes,
Senado , y Pueblo Romano;
y assi , hasta el Albis undoso
sus Aguilas tremolè,
presto à ambos Polos harè
llegar su vuelo glorioso.

Todos. Viva Marco Aurelio.

Senad. 1. Pero què bruto feròz,
sobre un cavallo velòz
và atropellando ligero
el vulgo , que se amedrenta
al verle , y no le detiene?

Senad. 2. Azia el Capitolio viene.

Senad. 1. Yà llega.

Marc. Veamos què intenta.

*Sale Mileno por el patio en un cavallo
en pelo.*

Milen. Salve , Patria de los Reyes;
salve , archivo de la ciencia,
Senado , cuya prudencia
al mundo dà justas leyes.

Marc. Hombre, ò bruto, que admiramos,
què quieras?

Milen. Que à mis razones
cedais las admiraciones.

Marc. Prosigue , que yà escuchamos.

Milen. Padres Conscriptos, Senado
venturoso , à quien el mundo
reconoce vassallage,
como poder absoluto:
Yo Mileno , natural
de la orilla del Danubio,
con la obediencia , que debo,
os reverencio , y saludo,
permitiendolo los hados
por sus secretos influxos,
y los Dioses justamente
en ninguna cosa injustos.
Los Capitanes de Roma,
mas venturosos , que muchos,
sujetaron la Germania
al Sacro Latino yugo.
Entregamonos humildes,
quizà porque pintar supo
su astucia en falsa apariencia,

que era nuestra ruina triunfos;
que eramos nos ponderaron
hombres , pero tan incultos,
que à lo humano desmentia
tratò , y comercio de brutos;
que viendonos con vosotros,
gozariamos seguros
de quantas tranquilidades
felicidad llama el vulgo;
que en vuestras galas , y telas
trocaríamos el uso
de defalñadas pieles;
que fabriamos el culto
de vuestros Dioses ; y en fin,
de glorias tanto conjunto
en nuestras fiestas , y bayles,
que la juventud del vulgo,
sin que el aspid advirtiesse,
que estaba en la flor oculto,
y aunque mi cana experiencia
à la vista se le puso,
admitiò vuestra propuesta,
rindiò el cuello , y luego al punto
Camilo se jurò Consul,
cuyo poder absoluto
con tantos prometimientos
jurò no cumplir ninguno;
pues apenas Marco Aurelio,
à quien por testigo busco
de esta verdad , bolvió à Roma,
quando Camilo perjuro
se ostentò tyrano , haciendo
ley universal su gusto:
todas aquellas delicias
que supo pintar aituro,
aun sin esplendor de llama
se reduxeron en humos;
sabeis què han hecho , Romanos,
vuestro Consul , y Tribunos?
en lugar de governarnos,
todo es violencias , insultos:
mugeres , vidas , y haciendas
nos diçen , que todo es suyo,
y con quitarnos las honras,
nos mandan que estemos mudos.
Si son estas vuestras leyes,
si es este el gobierno sumo,
que tanto alabais , mas vale,

El Villano del Danabio.

pues que todos somos unos,
y para ser sus esclavos
mayor derecho no tuvo
Roma, que ella à serlo nuestra,
que en un desorden confuso
todos à conquistar vamos,
y à robar por esse mundo,
pues por experiencia vemos
en vuestro infeliz abuso,
que mata, roba, y ofende
segun puede cada uno.
Barbaros decís que somos,
pero por los Dioses juro,
que mejor que vuestra ciencia,
dà nuestra ignorancia el fruto;
pues si à las obras se atiende,
yo veo, que todos juntos
aborreceis la soberbia,
y no ay humilde ninguno:
todos la templanza alaban,
y todos sois Epicuros;
con castigo de las Leyes
todos infaman los hurtos,
y todos toman los bienes
agenos, por propios suyos;
con la lengua solamente
en las virtudes de justos
quereis blafonar, y todos
poneis en el vicio estudio.
Si en vuestra fabiduría
está, si en aquestos puntos
vuestra politica estriva,
bien decís, que somos brutos,
pues desordenes tan feos
allà ninguno los supo;
què es lo que quereis, decid,
despues de tantos insultos,
de nosotros? y no hagais,
que mas estemos confusos.
Si lo haceis por nuestros hijos,
cargadlos de hierro duro,
y tomadlos por esclavos,
que à lo que en esto averiguo,
de grillos, y de cadenas
no podrá el mas cruel verdugo
cargarlos mas, que lo que
sufren sus miembros robustos,
pero de vuestra codicia

al desordenado impulso,
yà no pueden con el peso
de pechos, y de tributos.
Si lo haceis por nuestra hacienda,
para què es à cada punto
quitar, lo que de una vez
darèmos todos con gusto?
Si temeís que nuestra tierra,
por no ver males tan sumos,
se levante contra Roma,
que estais engañados juzgo,
porque segun la tenéis
debaxo de vuestro yugo
robada, y aniquilada,
dadme vosotros seguro
de que ella no se despueble;
que yo darosle presumo
de que levantarse pueda;
y en fin, con lo que concluyo,
si nuestras ferviles vidas
os dàn acaso disgusto,
poned fuego à la Germania,
porque llegue à Roma el humo
grandes, Romanos, ha sido
vuestra fama, por los triunfos,
que aveís dado à vuestra Patria,
sujetando el Orbe junto;
mas si los Historiadores
escriven verdad, presumo,
que será mas vuestra infamia
para los siglos futuros,
por las crueldades notables,
que contra todo estatuto
natural han cometido
vuestros aceros desnudos;
pues atended lo que os digo:
que, ò se ha de parar el curso
de la fortuna boltaria,
ò se ha de acabar el mundo;
ó lo que en seiscientos años
aveís ganado con sumo
trabajo, aveís de perder
en espacio de seis lustros;
pues no penseís, que si acaso
sujetasteís nuestro orgullo,
fue por ser mas valerosos,
mas osados, mas astutos,
sino porque quizá entonces

De Don Juan de la Hoz Mata!

nuestra infeliz Patria tuvo
al Sacro Apolo ofendido,
y en sus secretos influxos,
vuestrós inhumanos pechos
para azote nos conduxo;
pues no os dieron la victoria
los dardos, lanzas, y escudos,
que traxisteis à la guerra,
fino nuestrós vicios muchos;
Con que si en esta razon
quereis parar el discurso,
què esperais? què de vosotros
serà, si los Dioses justos
nuestrós gemidos atienden,
y miran vuestrós insultos?
Quereis ver en el estrecho;
que vuestra crueldad nos puso
pues juramento à los Dioses
hemos hecho todos juntos
de dexar nuestras mugeres,
y matar los hijos suyos,
porque no quieren dexar
con la miseria, difuntos
los padres, su amada sangre
en manos de sus verdugos.
El mas humilde de todos
soy, à quien fortuna puso
por trofeo de sus plantas
entre todos los del mundo;
para vivir en la tierra
hago con la rexa surcos,
tal vez peso, y tal las mieses
siego en el ardiente Julio.
El tierno amor de mi Patria
ha de decir: esto me truxo
à vuestro Senado, aora
dad el remedio que busco;
si os precias de ser hero,
ò si os he dado disgustos.
diciendo tantas verdades,
yo mesmo ofrezco desnudo
el cuello, midiendo el suelo,
que solo fama procuro.

Echase en tierra.

Senad. 1. Què discrecion!

Senad. 2. Què ofadial

Marc. Cielos, què es esto que escuchol

Quando te vi entrar, villano,

pensè que eras algun bruto,
y despues que te he escuchado,
que eres algun Dios presumo
levantate de la tierra,

Levantase Mileno.

que de marmol, y oro puro
mereces que te levante
mil estatuas el Danubio.
Yo soy Marco Aurelio, à quien
por testigo tu voz puso
de tu verdad, ya me hallas
con el dominio absoluto
del Imperio, y ya veràs
si oygo lamentos tan justos.
Padre de tu Patria has sido,
y por ti, nuevo Mercurio,
de sus queexas ha de verse
en estado mas seguro.
La oracion que nos has hecho
en el Capitolio Augusto,
se pondrà para memoria,
y de Roma seràs uno
de sus honrados Parricios,
y que te sustente gusto
para siempre de su Erasio:
dame aora los brazos tuyos,
que eres monitruo de Germania,
y eres affombro del Mundo.

*Milen. Dexa que bese tus plantas;
mas mira, Cesar Augusto,
que si yo he venido à Roma,
no es porque essas honras busco;
fino à defender mi Patria,
à que sepas los abusos
de los Jueces, que dexaste,
à que enmiendes sus insultos,
y à que aquella heroyca fama,
que adquiere por todo el mundo
Roma, no dexes que assi
se obscurezca en el Danubio;
y en fin, justicia te pido
por mi honor, y por el tuyo:
y como aquesto consiga,
què mas gloria? què mas triunfos?*

*Marc. Quando administrar justicia
no fuera aquel timbre sumo,
què hará immortal mi memoria?
Por los Sacros Dioses juro,*

que

El Villano del Danubio.

que por ti mire el Senado
tu propio honor, como fuyo.
Milen. Vine en essa confianza.
Marc. Yo tengo a feliz anuncio
el dia que me coronó,
en un engálte tan rudo
hallar el mejor diamante,
ò el mas luciente carbuncló;
y para enseñarte à Roma
por un hombre sin segundo,
quiero que à mi lado vayas
con todo el Senado junto.
Milen. Engrandéces mi humildad.
Marc. Honrar tu valor procuro.
Senad. i. Mareo Aurelio viva.
Todos. Viva nuestro Emperador Augusto.

JORNADA TERCERA.

Salen Dantèa, y Taurina.

Dant. Tèn, Taurina, con la puerta
gran cuidado. *Taur.* Si señora.

Dant. Mira que de ti me fio.

Taur. Ya sabes que estoy de posta
setapre qué lo mandas.

Dant. Pues
con esse seguro, aora
puedo ya abrir; Alcidon.

Sale Alcidon.

Alcid. Ya falgo, Dantèa hermosa,
à renovar en tus brazos,
amante Fenix, la corta
vida infelice, que el hado
me dexò para congojas,
el dia que de Camilo:

Dant. No traygas à la memoria,
ni aun de esse Tyrano el nombre,
pués que sus iras zelosas
por muerto desde aquel dia
te tiene, y de essa forma
pude encubierto en mi casa
curarte las peligrosas
heridas, de que aun no bien
convalecido te notas:
mayor cuidado me causa,
el que desde aquella hora
no se buelto à ver à mi padre.

Alcid. Vanos rezelos te aflombran:

no es tan cortès la crueldad,
que en estos tyranos obra,
que su muerte te encubrieran
por piedad, ò por lisonja;
pues aun las vilès acciones,
que al nombrarlas se sonroja
la modestia, en nuestro oprobio
ostentan con vanagloria;
mayor causa en la prudencia
de tu padre le ocasiona,
como à mi vivir oculto:
pero alla puerta.

Lllaman.

Taur. Señora,
no oyes llamar? *Dant.* Alcidon,
buelve à ocultarte.

Alcid. Es forzosa
esclavitud.

Entrafe.

Dant. Vè quien es.

Dentro Corcoba.

Corcob. Abran aqui à una Corcoba,
que viene danzando corbos,
corbetas, y cabriolas.

Sale corriendo Corcoba, y Tirrena.

Dant. Pero Tirrena?

Tirren. Ay de mi!
cierra, cierra presurosa
essa puerta.

Dant. Qué es aquesto?

Tirren. Mi propio aliento me ahoga!

Lelio, esse vil Capitan
de las Equadras de Roma,
que à imitacion de Camilo
todo es intentar deshonrar,
en el campo esta mañana
me encontrò, y con licenciosa
osadia, no pudiendo
sacar ni la menor sombra
de esperanza en mi recato,
à sus persuasiones tecas
violentamente me hizo
conducir con una tropa
de Soldados à su casa;
y al tiempo que las aromas
de un agradable jardin
quiso hacer florida alfombra,
si no tragico teatro
de la scena lastimosa
de mi deshonor, Camilo

De Don Juan de la Hoz Mota.

llegò en su busca, y à solas
se apartaron à tratar
las materias que le importan;
y yo advirtiendeme libre,
me descubrió la ingeniosa
necesidad un postigo,
à quien leve impulso sobra
para franquearme salida,
donde encontrando à Corcoba,
hasta tu casa he venido
à valerme, aun temerosa
de que me siga el aleve
quando mi fuga conozca.

Corcob. Y yo, que yà otros docientos,
si sabe que fui tu escolta,
me pican, qué temerè?

Dant. Sossiega, Tirrena, aora,
què entre tanto que averigüe
donde ocultas tu persona,
nos darà el Cielo remedio.

Tirren. Como esta su piedad sorda
à vista de tanta ruina?
como el honor nuestro llora?

Dant. Quizàs en su sufrimiento
mas su justicia acrifola.

Corcob. Si al llevarse mi muger
donde al otro se le antoja,
y porque voy à pedirla
ponerme hecho una amapola,
calla el Cielo, para quando
son los rayos?

Taur. Buenas cosas!
aora se pusiera el Cielo
à oir cuentos de Corcobas.

Dentro Camilo.

Camil. Echad abaxo estas puertas,
puesto que no ay quien responda,
y muera quien lo defienda.

Dant. Mas quien mi casa alborota?

Tirren. Ay, señora, que es Camilo.

Corcob. Y con él la jarcia toda
de Romanos.

Tirren. Muerta estoy!

Dant. Preciso es el que te escondas.

Tirren. Dolèos, Cielos, de mis anhas.

Entranse.

Corcob. Quien se convirtiera en mona!

Dant. Abre tu.

Salen Camilo, Lelio, y Soldados.

Camil. Quedad vosotros
en esta puerta de posta.

Dant. Señor, vos así en mi casa?
què defenfa os ocasiona
à aquesta demonstracion?
no visitan desta forma
los Cavalleros las damas;
pues quien la puerta os estorva?

Camil. Nadie, porque yo no sufro,
que ni aun el Cielo se ponga
en defenfa: de mi tiemblan
las luces de sus antorchas;
quieres que à lo cortesano,
con aplauto, y ceremonia
venga à verte, y te lo avise,
y aguarde à que me respondas?
bueno era para mi humor.
Bastan las vanas lisonjas
que he gastado, yà que tu
hasta aqui has estado sordas;
pero yà vengo resuelto,
pues no ay excusas que pongas,
muerto, Alcidon, à que seas
mia de qualquiera forma?

Dant. Señor, advierte:.

Camil. No tienes
que decir, pues no ay quien oyga;
pero antes de todo, dime,
adonde se ha entrado estotra
parienta tuya, Tirrena?

Dant. Yo no la he visto.

Corcob. Aqui es Troya. *ap.*

Camil. Bueno es esto, y à tu casa
se ha venido huyendo aora
de la de Lelio; no es cierto?

Lelio. En mi jardin quedò sola
quando entrastes à buscarme,
y quien lo ha visto me informa,
que salió por el postigo,
y que en esta casa propia
ha entrado.

Camil. No ay que dudarlo.

Dant. Señor:.

Camil. Niégalo, que importa;
vèn acá, donde se esconde:

Dice à Taurina.

y mira, que si me enojas

mine.

El Villano del Danubio.

mintiéndome::
Corcob. Si otros ciento
la pega, será gran cosa.
Taur. Señor, yo no he visto nada,
que de fuera acabo aora
de entrar.
Camil. Bien está ; y tu, dime,
lo sabes? *Corcob.* Señor, perdona,
que aquella vapulacion
tanto la vista me acorta,
que no veo de aqui alli
muger agena, ni propia.
Camil. Harto me decis, y yo
lo verè por todos: Ola.
Salen los Soldados.
Soldados. Señor.
Camil. Registrad la casa.
Dant. Pues como, señor, te arrojas
à allanar de aqueste modo
inmidades que gozan
estas paredes? y mas
por una causa tan corta,
y no digo tan injusta?
Camil. Porque yà tu me ocasionas,
pues lo atento no te obliga,
à que me valga de toda
la autoridad del poder,
que no aveis visto hasta aora.
Dant. Mira::
Camil. No os detenga nada:
entra, Lelio, pues te toca
à ti aquesta diligencia,
y todo se reconozca.
Lelio. Así lo executarè. *Entrafe.*
Dant. Falta, Cielos, mas congojas!
Taurina, avisa à Alcidòn,
que con diligencia pronta
huya, aunque arroje::
Taur. Yà
lo entiendo todo, señora.
Camil. Donde vàs tu?
Taur. A aderezar
la casa. *Camil.* Espera.
Corcob. Embargòla.
Sale Tirrena buyendo de Lelio.
Tirren. Valedme, Cielos!
Lelio. Suspende
el passo, tyrana hermosa,

no èl adorarte te ofenda.
Sale Alcidòn retirandose de los Soldados.
Soldados.
Soldad. Date à prision.
Alcid. No se postra
así el pecho, aunque las fuerzas
al valor no correspondan.
Camil. Qué es lo que veo: pues como
viva tu, y de aquesta forma
en la casa de Dantèa?
Corcob. Descubriòse la tramoya.
Dant. No respiroi!
Alcid. Como el Cielo
esta vida, que te enoja,
guarda, quizá para ruina
de la tuya.
Corcob. Brava roncal
Cam. Pues yo huviera dado albricias,
à saberlo antes de aora,
para bolverte à quitar
vida que es tan enfadosa.
Alcid. Prueba à lograrlo.
Camil. Es tan facil,
que la experiencia me sobra,
mas quitartela no intento,
que fuera hacerte lisonja
el pagar tantas ofensas
con una muerte tan sola:
y pues para mas castigo
guardar tu vida me importa;
prendedle.
Alcid. No ay quien se atreva.
Lelio. Mal contra tantos blasonas.
Riñe con los Soldados, y abrazanse con él, y le sujetan.
Alcid. Pese à las débiles fuerzas,
que al tiempo que mas me importan,
me desamparan ; matadme.
Camil. Dicha te fuera, y no poca,
por no ver lo que te espera.
Dant. Como el llanto no me ahoga?
Camil. Aprisionadle las manos.
Corcob. Mas que otros ciento le embocaj
Camil. Tu, Lelio, lleva à Dantèa,
y à Tirrena con escolta
à mi casa, y à Alcidòn
llevad de la misma forma,
porque quiero que à su vista

De Don Juan de la Hoz Moza.

se venzan las desdichosas
esquivaces, con que intentan
encarecernos sus honras
estas damas.

Dant. Reparad:

Camil. Quien me replica, me enoja.

Dant. Licencia te ha dado el Cielo
de que en mi vida dispongas,
no en mi honor, que le defiende
mi voluntad animosa.

Tirren. Mi muerte verás primero,

Lelio, que no mi deshonra:
no temo, no, tus crueldades,
que yo me asisto à mi propia.

Alcid. Dioses, a questo sufris!

Corcob. Què falta, Taurina, aora
te hace Pasquin!

Taurin. Es verdad,
nadie de mí hace memoria.

Dant. Escuchad, señor, primero.

Arrodillase Dantèa.

Tirren. Vuestra nobleza nos oyga.

Camil. Apartad; què os deteneis?
llevadías.

Lelio. Venid, señora.

Dant. Valedme, Cielos!

Camil. Què Cielos?
como quieres que te oygan
si están tan lexos? mas què
Caxas dentro à marcha.

confuso rumor de trompas,
y caxas, sin orden mia,
nuestro sosiego alborota?

Sale Pasquin.

Pasq. Señor, Legiones Romanas,
y con marcha presurosa
viènen llegando.

Camil. Què dices?

Pasq. Que las Aguilas gloriosas
Romanas, à cuyo vuelo
no ay Provincia que se esconda;
lo publican en el ayre.

Alcid. Què oygo?

Tirren. Què escucho?

Dant. O piadosas
deydades!

Taur. En nuestro amparo

sin duda viènen, señora.

Pasq. Dicen, que otro nuevo Consula
con ellas embia Roma
à estas riberas.

Camil. Què es esto?

Lelio. Gran novedad lo ocasiona.

Camil. Sin duda se ha revelado
Egypto, ò otra remota
Provincia, y quiere el Senado,
que mi diestra valerosa
vaya à sujetarla.

Lelio. Es cierto.

Corcob. Como llueven alcachofas. *ap.*

Dant. Ya parece que respiro.

Alcid. Nuevo espíritu me informa.

Camil. Parece que esta noticia
serena vuestras congojas,
porque juzgais, que en venir
nuevo Censor, nuevas Tropas,
se frustraràn mis intentos;
y es falsedad bien notoria,
pues lo que yo obro es justicia,
y aquesta, por ley forzosa,
la ha de observar qualquier Juez;
y aunque fuesse passion propia,
mi calidad, y servicios
los que vinieren no ignoran,
y todos somos Romanos.

Corcob. Así dixo el de las moscas;
què importa me quiteis estas,
si luego han de venir otras?

Lelio. Señor, acudir es fuerza,
pues que ya, segun lo notas,
casi en la Ciudad se escucha
entrar las caxas.

Camil. Forzosa
obligacion es salir
à recibir la persona
del nuevo Consul; y así,
suspendase por aora
lo que mandè, hasta que buelva;
y entre tanto, Dantèa hermosa,
si acaso de cruel me culpas,
cruel eres con quien te adora.

Vanse los Romanos.

Taurin. Id con trecientas mil fuegras.

Corcob. Basta una, si es regañona.

El Villano del Danubio.

Alcid. Cielos, es sueño, ò delirio,
ò novela fabulosa
lo que nos està passando?

Tirren. De tal suerte se eslabonan
los rielos, y los temores,
que aun dilucidados aflombran.

Dant. Pues antes de todo, dexa
defate estas rigurolas
ligaduras. *Defatate.*

Alcid. Mas oprimen
las que el alma me aprisionan.

Dant. Pues aora, que os sobrefalta
quando parece que afloma
mas propicia la fortuna
à nuestro socorro prompta?
Nuevo Consul no escuchamos
que llega con esta pompa
Militar? Pues que tardamos,
que à sus plantas no se postra
nuestra desdicha à pedir
justicia, ò misericordia?
Romano es; pero no es fuerza,
que todos por una moda,
ayan de ser tan tyranos,
y aun por politica docta,
quando, como estotro sea,
no querrà que lo conozcan
en esta primera entrada:
pues fuele aver Juez, que obra
como debe el primer dia;
luego, como se le antoja;
y en fin, sea como fuere,
en esta mortal congoja
busque ya el medio, que el fin
à la fortuna le toca.

Alcid. Dices bien.

Tirren. Quieran los Cielos,
que mas benigno nos oyga.

Taurin. No vamos tambien nosotros?

Gorcob. Vè tu, que eres buena moza,
y clama quanto quisieres,
que yo que les sè la moda,
temo, que à quexa de ciento,
con doscientos me respondan. *vanse.*

*Salen Camilo, Lelio, Pasquin, y
Soldados.*

Camil. Notable acompañamiento

trae el Consul! *Adrian.* Es espanto.

Lelio. Mas para que rumor tanto
de armas?

Camil. Ignoro el intento,
pues para seguridad
de esta Barbara Nacion,
aun sobra con la Legion,
que yo tengo en la Ciudad.

Lelio. Alguna nueva conquista
sin duda el Senado intenta.

Cam. Pues como, sin darme cuenta,
vienen las Tropas que alista?

Lelio. Y del Consul, no has oido
quien sea?

Pasq. Yo, no señor.

Camil. Por Patricio, ò Senador
serà en Roma conocido,
que no me embiara à mudar
hombre, que no me igualara
en dignidad.

Lelio. Cosa es clara.

Adrian. Llega el passo à adelantar,
que ya le veo venir
entre Esquadrones armados.

Lelio. Hacedle salva, Soldados.

Camil. Salgamosle à recibir.

*Sale Mileno à lo Romano, y acom-
pañamiento.*

Milen. Hagan alto las Esquadras,
pues à recibirme veo
se va acercando Camilo.

Camil. Que es lo que reparo, Cielos!
Lelio, no adviertes?

Lelio. Que mirol
este Consul no es Mileno?

Milen. Que confusos se han quedado!

Camil. Mas llegar à hablarle quiero;
seas, Consul, bien venido.

Milen. Con mis brazos agradezco
tu atencion, noble Camilo,
quando mi humildad en ellos
ensalza este nuevo honor,
y estoy corrido, confieso,
que un Barbaro como yo
ocupe el Ingar Supremo:
que un Patricio como tu,
rige con tan grande acierto;

fue voluntad del Senado:
yà conozco , que à ser vengo
fabula de estas riberas;
mas què he de hacer? obedezco.

Camil. O me ha querido agraviar *ap.*
el Senado en el desprecio
de darme este successor,
ò esto lo hace Marco Aurelio.
La eleccion es acertada,
pues tu prudencia , y tu esfuerzo
son las essenciales partes
del Politico Gobierno,
y à estas riberas serà
mas suave , no teniendo
la adersion de ser Romano.

Milen. Es vulgaridad del Pueblo,
que el Sabio no tiene Patria,
y el que es Noble , sabe serlo
en la suya , y en la agena.

Lelio. Mysterioso viene , y temo,
Aparte à Camilo.

que en sabiendo lo que passa,
quiera vengarse sangriento.

Camil. Yo procurarè atajar *ap.*
esse peligro: Supuesto,
que yà recibido estàs,
pues yo gustoso te entriego
la autoridad , y el dominio,
dame licencia , que intento
passar al instante à Roma,
à la pretension que tengo
del Consulado de España.

Milen. Effeno es lo que hacer no puedo
con tal brevedad; no tanto
porque antes tomarte espero
residencia , pues yà sè,
que en tu inimitable acierto
solo tendrè que admirar,
como porque aora quiero,
que en estos primeros dias
à mi lado , en el gobierno
asistas para instruirme,
pues yà conoces , que vengo
rudo tronco , à que me pulan
tus virtudes mis defectos.

Camil. Yo quieres que te aconseje?

Milen. Pues tu no hicistes lo mesmo

conmigo? por què aora estrañas
te pague lo que te debo?

Lelio. Con què falsedad à todo *ap.*
responde el villano!

Milen. O , Lelio,
como no has llegado à hablarme?

Lelio. Solo aguardaba este tiempo,
para que tus pies: *Milen.* Levanta,
que un Romano de tu esfuerzo
es acreedor de mis brazos;
y cree , que solo vengo
para atenderos à todos
por justificados medios,
y que traygo del Senado
especial encargo desto.

Pasq. Si el sabe lo que ha passado,
ahorcarnos es lo de menos.

Cam. Yà entràr en la Ciudad puedes,
que el camino , considero,
fuerza es que te ayga cansado.

Milen. Yo estoy à trabajos hecho,
y el descansar de los mios,
fin aliviar los del Pueblo,
fuera crueldad; y así , antes,
segun la orden que tengo,
darè audiencia à los que lleguen,
que aunque descuidos no creo
de Camilo , en la justicia
no dexa de aver lamentos,
de pobres impertinentes,
que no se atienden por serlo:
y yo , como lo soy todo,
tendrè mas flemma con ellos.

Pasq. Allí le pica.

Milen. Aquí al passo,
à mi Secretario Enio,
han dado unos memoriales,
y es bien que los vamos viendo.

Camil. Effeno en tu casa puedes
despachar con mas asiento.

Milen. Para leer quejas , Camilo,
no ay mas luz que la del Cielo,
que la que entra en los Palacios,
aùn materialmente vemos,
que và cambiando colores,
segun se los tiñe el miedo
del cristal por donde passa;



El Villano del Danubio.

y al que no es muy lince en esto,
de la inocencia al armiño,
si se atraviesa un objeto,
ò pàl. do por la embidia,
ò por la ira sangriento,
manchan do su candidèz,
le arriesga el conocimiento.

Dentro uno.

1. Desviad. 2. Tened.

Dentro Dantèa.

Dant. Al Consul
hemos de llegar.

Milen. Qué es esto?

Salen Dantèa , Tirrena, Alcidon , Taurina , y Corcoba.

Dant. Esto es, Capitan heroyco,
que à tus plantas:: mas que veo?

Tirren. y Alcida. Qué mirol

Dant. Padre?

Los dos. Señor?

Mil. Qué haceis? donde vais? tenèos.

Dant. Adonde el amor nos lleva:
à que en tus brazos:

Milen. No entiendo
lo que dices.

Dant. Yo tampoco
la autoridad que venero
en tu persona, mas esta
no quita el conocimiento
de hijos tuyos.

Milen. No os conozco.

Dant. Pues nuestro padre Mileno
no eres?

Milen. Estais engañados,
ni de uno, ni de otro me acuerdo
mas, de que Roma me fia
de vuestra Patria el Gobierno,
y que à un Barbaro, que fuera,
como decis, vuestro deudo,
mal le pudiera encargar
politicos documentos,
que enseñe à vuestra ignorancia:
no es verdad, Camilo, esto?

Camil. Señor::

Corcob. Voto à cien Apolos,
que està borracho, ò yo sueño:
que se acuerda de Corcoba,

y de quando le pusieron
en las quentas atrassadas
una libranza de ciento?
pues aqui està el Contador.

Milen. Es verdad, Camilo, esto?
conoces estos villanos?

Camil. Señor, yo::

Milen. No estès suspenso.

Camil. A Dantèa, y Alcidon
es forzoso conocerlos,
y à Tirrena.

Corcob. Y à Corcoba
por que no, pese à su abuelo?

Dant. Señor, para que es andar
dilatando por rodeos

lo que tu ignorar no puedes?

Sabe, que Camilo, y Lelio,

atrevidos como siempre,

atropeliando el respeto

de mi persona, y mi casa,

sobre querer defendernos.

Alcidon, quiesieron::

Milen. Basta,

que aunque ni duño, ni creo

lo que decis, estas cosas

se han de comprobar primero,

que de un Juez, y Juez Romano,

para creer tal exceso,

son menester evidencias,

y aqui, de no conoceros.

vereis el primer motivo:

pues como puede ser esto

de ser tu mi hija, tu

mi sobrina, y tu mi yerno,

y hacer con los tres el Consul

tan grande atropellamiento?

Camil. Señor, es verdad.

Camilo::

Milen. No mas, que yà confidero,
que en tu sangre, en tu prudencia
no caben estos defectos,
y que estas quejas seràn
odio (como en otro tiempo
dixiste) que à los Romanos
tiene esta Provincia, y esto
yo lo atajarè muy breve:
ven, pues, conmigo, que temo,

que

De Don Juan de la Hoz Mota.

que en estas impertinencias,
si aqui mas nos detenemos,
nos han de gastar el dia;
y à vosotros os advierto,
que à sentarme en el Juzgado
voy aora, donde espero
oír, y hacer justicia à todos,
justificando primero
la verdad, sin que para ella
el que yo sea Mileno,
tu Dantèa, ò tu Camilo,
haga al caso; pues es cierto,
que el buen Juez no tiene Patria

Dant. Alciddòn, yà los hados mas propicios,
parece dan de nuestro alivio indicios.

Alcid. La boltaria fortuna
en el mal, ni en el bien nunca fue una,
que en el inquieto mar de su mudanza
ay calmas de tormenta, y de bonanza.

Tirren. Por donde, pues, Mileno avrà alcanzado
el poder con que así le honra el Senado?

Corcob. Siendo Extrangero, hablando mysterioso,
y mormurando à roso, y à belloso
del gobierno presente,
catale acomodado brevemente.

Al paño Marco Aurelio.

Marco. Aunque à Mileno el cargo he conferido
de Censor del Danubio, no he querido
tan del todo fiar de sus acciones
estas resoluciones,
que no venga à su vista recatado
à ver lo que executa con cuidado,
para enmendar lo que el errar puidiere,
ò por si algun tumulto succediere.

Dant. En que aora nos paramos,
que de mi padre al Tribunal no vamos
à pedirle justicia?

Tirren. Vamos luego,
que yà me abraza de vengarme el fuego.

Alcid. Si debo aconsejaros,
no estareis decorosa, si à mostraros
llegais publicamente
à un Tribunal, que asiste tanta gente,
mejor es por escrito, que yo à todo
asistirè.

Dant. Del modo
que tu lo dispusieres.

quando ha de obrar justiciero;
y al que encontrare culpado
gravemente, vive el Cielo,
que ha de dàr con su cabeza
à los demàs escarmiento. *vase.*

Camil. Que embien à este villano
para que aje mi ardimiento!

Lelio. Temblando voy!

Pasq. De esta vez
los gznates volaberunt.

Vanse los tres.

Corcob. Vaya el seor Dragon, que aora
todos endragonarèmos.

El Villano del Danubio.

lo mejor serà siempre.

Corcob. Què ay, que esperes?

Tirren. En que Alcidòn se tarda,
nuestro passo.

Alcid. Es verdad, vamos.

Vanse, y detiene Marco Aurelio à Corcoba.

Marco. Aguarda,

que he menester me digas::: de este quiero *ap.*
informarme primero,
si es verdad de Camilo la injusticia,
pues este, sin pafsion, y sin malicia,
la verdad contará.

Corcob. Què me detiene?

y sin dexarme ir, ni và, ni viene.

Marco. Es verdad, que un Cenfor à esta ribera
acaba de llegar?

Corcob. A Dios pluguiera,

que ni aqueste llegara,
ni acà del otro viessemos la cara.

Marco. Pues què os hizo Camilo?

Corcob. Mal provecho:

rada, porque antes todo lo ha deshecho;
deshizo las folteras, las casadas,
las viudas, las doncellas, las preñadas,
deshizo nuestras leyes, nuestra hacienda,
y hasta mi me deshizo la trastienda.

Marco. Y los demàs Romanos, què decian?

Dant. Que baylaban al son que les tañian;
pues si el Cenfor las tiendas abrafaba,
gran tonto era el que no se calentaba:
mas yo sè, que Mileno, que aora manda,
les ha de hacer baylar la zarabanda.

Marco. Es hombre de razon?

Corcob. Pese à mi abuela!

mas sabe, que perdices en cazuela:
esse era acà el que todo lo entendia,
quien dudas, y questiones decidia;
pero Camilo se quitò de cuentos,
y à coces concluyò sus argumentos.

Marco. Verdad Mileno en todo me ha contado,
y en su eleccion conozco que he acertado.

Corcob. Si no preguntas mas, me voyme volando,
donde Mileno aora està juzgando
para ver sus caprichos, que son raros.

Marco. Vamos, que tambien quiero acompañaros:

y para que poder mayor le asista,
mi guardia harè tambien que està à la vista. *vanse.*

Cor-

De Don Juan de la Hoz Motá:

Correse la cortina, y descubrese Mileno en su silla, y Camilo, Lelio, Alcídón, y otros.

Milen. Moradores del Danubio,
que de los hados impios,
aun en sus ásperas grutas
os supo hallar el castigo,
si quexotos, con razon,
ò sin ella, del dominio
Romano (segun decís)
esclavos aveis vivido:
oy el Romano Senado,
justiciero, y compasivo,
à que averigüe me embia,
si es verdad lo que le han dicho.
Nuevo Cenfor foy del Albis;
ya han cessado de Camilo,
y de los demas Romanos
autoridades, y oficios;
yo foy el que los succedo,
y yo el que, segun estilo,
para castigo, ò el premio,
su residenc à publico:
quantos esteis agraviados
venid, que aqui estoy à oïros;
sin que os turbe el embarazo
de Porteros, ni Ministros.

Camilo. Lelio, este villano quiere
vengarse, segun he visto,
de nosotros.

Lelio. Bien lo temo.

Cam. Pues haz que estèn prevenidos,
por si importa à nuestro amparo,
los Soldados que traximos.

Lelio. Yà, como à ellos les importa
tambien, estan sobre aviso.

Milen. El Capitan de mis Guardias,
con la Esquadra que he elegido,
estè prompto à executar
las ordenes que le embio;
y tu, Enio, en tanto que llegan
los demás, pues por escrito
te han dado muchos sus quexas,
vè leyendo.

Al paño Marco.

Marco. Entre el bullicio
de la gente, en esta parte

oculto oïr determino.

Enio. De Adriano Tribuno, en este
memorial se quexa Friso
Labrador, que aviendo dado
el hospedage debido
à sus Tropas, y Oficiales,
le pagaron el servicio
con laquearle à la partida.

Milen. Deforden introducido
de Soldados, que en su marcha
qualquier Pais es enemigo.

Enio. Le mataron dos Pastores,
y robaron atrevidos
sus dos hijas.

Milen. Como? esso
yà và por otro camino.

Enio. Y aunque se quexò al Tribuno,
no solo no fue atendido,
pero quiso castigarle.

Milen. Y de esso tienes testigos?

Enio. Hecho es publico, y lo afirman
sus criados, y vecinos.

Adrian. Señor:
llevadle à que dè *Llevante.*
su descargo por escrito
à mi Capitan; prosigue.

Enio. Tirrena, hija de Fabricio,
se querella aqui de Lelio,
que con violencia la hizo
llevar à su casa, donde:

Milen. No mas, que para el delito
le sobran yà circunstancias.

Lelio. Señor, confieso rendido,
que el amor:

Milen. Pues quien os niega,
que à Tirrena aveis qu rido?

Lelio. Es, que ella esquivà:

Milen. Es honrada,
en la violencia se ha visto.

Lelio. Señor, para esposa mia
sabe Jupiter Olympo
que intentè:

Milen. Pues tanta prisa
os dabais à ser marido,
que no tuvisteis paciencia
para pedirla à Fabricio
su padre? llevadle à dâ:

El Villano del Danubio.

su descargo , como he dicho,

Llevante.

à mi Capitan. *Lelio.* Advierte:::

Milen. Ya yo lo tengo advertido.

Pasq. Vayause con el burlando.

Marco. Buen credito han adquirido
en Germania los Romanos,
mas siempre temí esto mismo.

Corcob. Aora entro yo : aqui , señor,
está Corcoba , marido

de Taurina , à quien Pasquin,

Dragon del señor Camilo,

se la llevò , y se la traxo

para aprender (segun dixo)

la Romana cuertefia;

y quando à quexarse vino

al dicho Camilo , manda,

que se den al susodicho

cien azotes , y el Dragon

anduvo largo , y cumplido;

sobre que ofrece probanza,

y pide , segun estilo,

justicia , y costas.

Pasq. Señor::

Milen. Andad , llevadle vos mismo
à que de el descargo ,

Pasq. Zape.

Corcob. Usted se venga conmigo,
señor Dragon , y verá *Llevale.*
otra moda , que no ha visto.

Milen. Valgaos el Sol por Romanos!

en todos vuestros delitos

ay mugeres , y violencias;

vuestra gran terneza admirò;

y luego diràn , que sois

cruelles , y vengativos.

Enio. Todos estos memoriales

vienen à ser uno mismo,

que de Camilo contienen

varias quejas.

Milen. No es prodigio

que un Juez tenga defasectos,

pues si castiga los vicios,

se lastiman de el los malos,

y quando en esto anda omisso,

tambien mormuran los buenos:

peniones son del oficio;

demàs , que Camilo hallò

estos Pueblos , que ha regido,

tan barbaros , tan incultos,

que para aver de instruirlos

en la Religion , y Leyes,

buenas costumbres , y estilo

de Roma , trabajaria

con rigor ; y no me admiro,

que para labrar un tronco,

muchos golpes son precisos.

A esto le embiò el Senado,

y yo creo , que ha cumplido;

à pesar de defasectos;

y porque veais lo que digo,

leed::

Enio. Esta es general quexa
de los Pueblos oprimidos
con tantas contribuciones,
valimientos, donativos,
quarteles , repartimientos,
y tal variedad de advitrios,
que en la substancia eran robos,
y tributo en el sonido.

Camilo. Orden tuve del Senado
para todo.

Milen. Bien ha dicho,
que con la autoridad fuya,
de la orden , detorden hizo.

Enio. Que al que quexarse venia,
maltratava con impio
rigor de obra , y de palabras;
y entre otros muchos vecinos,
à Mileno un Pescador.

Milen. Tened , que esse cargo es mios
y aunque yà del no me acuerdo,
yo daria , y es lo fixo,
ocasion para el ultrage.

Camilo. Que anduvisteis atrevido
es cierto , que al superior
con mas reverente estilo
se ha de replicar.

Milen. Bien dices;
pero el que aora hablas conmigo;
y que soy superior tuyo,
tambien pones en olvido;
en fin , aquel ajamiento
me ha elevado à este dominio;

De Don Juan de la Hoz Mota.

cu fuisse el instrumento,
y he de ferte agradecido
en perdonar mis ofensas;
Enio, prosigue.

Enio. Profigo:

Que à Dantèa, noble dama,
despues de aver impedido
con escandalo su boda,
profanò su casa altivo,
estando ausente su padre;
y sacarla de ella quiso,
para llevarla à la fuya,
en poder de sus Ministros,
y Soldados.

Milen. Grave ofensa!

Enio. Y por què intentò impedirlo
Alcidòn?

Alcid. Eflo tampoco

leais, que yo no permito
que en mi nombre se den queexas,
quando no me faltan brios,
acero, ni fangre, para
vengarme de mi enemigo;
y pues que yà de Censor,
sin el caractèr le miro,
sepa, que sabrè:::

Camil. Despues

fabreis tambien, que castigo
ofendias, sin la sombra
del poder.

*Empuñan las espadas, y Mileno se pone
enmedio de los dos.*

Milen. Què es lo que miro!
como delante de mi?
viven los Cielos divinos:::
tu usurpas à la Justicia
el derecho; y tu atrevido,
delante de ella blasonas
el defender tus delitos?
ha de la Guardia.

Soldado. Señor.

Milen. Llevadle preso à un Castillo,
y tu entra à dár tu descargo.

Camil. Yo? *Milen.* Si.

Camil. Los descargos mios
darè al Senado, que fue
quien el cargo, que exercito,

me diò. *Milen.* Pues esse Senado,
tu poder ha transferido
en mí.

Camil. Aunque admirar me deba,
que à un hombre de mis servicios,
despues de aver con sus armas
allanadole los riscos
de estas riberas, le embie
un successor, tan distinto
como tu, no lo disputo;
pero que yo à tus caprichos
sujete mi honor, y vida,
que barbaro, y vengativo
pretendes atropellar,
pues eres à un tiempo mismo
en mi causa, Juez, y parte,
no lo acepto, ni permito.

Milen. Pues què pretendes?

Camil. Que tu

justifiques, como has dicho;
estas queexas, y despues,
para el premio, ò el castigo,
dès à Ròma cuenta.

Milen. Bueno;

yà Roma viene conmigo
para tu vida, ò tu muerte:
vè donde todos han ido
à dár tu razon.

Camil. Primero *Saca la espada:*
darè muerte al que atrevido
ofrare:::

Milen. Què es lo que intentas?

Camil. Mi defensa en tal peligro:
yo à ti no he de sujetarme;
esta es la ocasion: amigos,
Soldados, y compañeros,
defended vuestro Camillo,
pues si èl os falta, ninguno
està seguro.

Hacense dos vandos los Soldados:

Soldados. Camilo
viva.

Milen. Què ofendia es esta?
tal desobediencia miro!

Unos. Viva Roma.

Otros. Viva el Consul

Mileno, con quien venimos.

El Villano del Danubio.

Salen las mugeres.

Dant. Ven, sepamos, què es la causa del rumor que hemos oïdo.

Corcob. Aqui estoy yo.

Milen. No os movais, que à posttrar su orgullo altivo sobra mi autoridad: dame el acero. **Camil.** No le rindo sino à Roma, y su Senado.

Milen. Yo lo soy, y yo le pido.

Camil. Por tal no te reconozco.

Sale Marco Aurelio, y juntanse los Soldados à el.

Marco. Pues damele à mi.

Camil. Què he visto?

Señor, tu::

Marco. Yo, pues què estrañas en termino tan lucinto, si es deydad la Magestad, hallarla aqui? no has pelido que fuesse yo el que o esse? pues yo soy el que te ha oïdo, y yo aora el que te sentencio.

Camil. Q è mal el aliento animo! *ap.*

Milen. Señor, pues vos::

Marco. No imagines vengo a usurparte el officio, sino à ayudarte.

Mileno. Pudiera tambien quexarme atreyido, que penséis, que para hacerme obedecer, necesito mas fuerza, que la orden vuestra.

Marco. De tu entereza lo afirmo: llevad à Camilo luego à mi Capitan Fabricio, para la orden que le he dado.

Camil. Esto es morir. *ap.*

Milen. Yo os suplico, señor, que si mi humildad puede lograros benigno, que à Camilo::

Marco. Què es aquesto? pues tu en este instante mismo no le querias dâr muerte? pues como aora te miro pedir su vida?

Mil. Porque son terminos muy distantes quando era su Juez, las Leyes no me dexaban arbitrio; aora que venis à farlo, soy la parte que ha ofendido: y aunque Barbaro, no ignoro que me toca por mi mismo perdonarle, y ampararle, y aquesto os ruego rendido.

Marco. Es nobleza de tu pecho y porque veas que estimo tu persona, yo el perdono le concederè propicio, como case con tu hija: èl logra lo que ha querido, tu sanéas tus agravios, y à los venideros figlos dexas tu linage illustre, pues es en Roma patricio.

Camil. Buelva alentar mi esperanza.

Alcid. Cielos; ann faltan peligros!

Dant. Primero me darè muerte.

Marco. Pues en què te has suspendido?

Milen. De vuestra proposicion en el estraño camino.

Lo primero es, que mi hija tiene à Alcidon por marido, en cuyas prendas, ninguna Romana Nobleza embidio, y no sè yo, que à mi Casa (y mas en el genio mio) la tuviera conveniencia un yerno con tantos vicios: Lo otro, que Camilo tiene, segun consta por lo escrito, todo el Danubio agraviado, y que no serà, imagino, razon, que porque me pague à mi lo que me ha debido, los demàs cobrar no puedan, pues que no es igual partido, sea en ellos injusticia lo que es en mi beneficio; si allà vuestras Leyes tienen glosas para aqueste estilo, acà no ay mas de una, y essa es el premio, ò el castigo.

Marco:

De Don Juan de la Hoz Mota.

Marco. Solo esso, sabio Mileno,
de tu prudencia, y tu juicio
aguardaba, y te hice esta
proposicion por oírlo;
yo conozco los excessos,
y culpas, que han cometido
los Jueces en esta tierra,
y enmendarlas solicito:
llevad a Camilo luego
donde he mandado.

Camilo. Divinos Cielos, *Llevanse.*
yo busqué mi muerte!

Marc. Y los que con él han sido
complices, con él padezcan.

Milen. Yá entiendo, que su suplicio
está executado. *Marco.* Como?

Milen. Como à esso era el remitirlos
à dár su descargo.

Marco. Bien en todo aveis procedido:
Consul os hago perpetuo
de aquesta Provincia, y fio
mi acierto de vuestro acierto.

Milen. Yo con humildad admito
tal honra; mas si quereis
quedar, señor, bien servido,
mandad, no quede ningun
Romano en este distrito;
pues yá estando, como veis,
unos de otros ofendidos,
ferà tener cada dia
de disensiones motivo
para regir en justicia,

yo aqui los necesito;
y no temais, que la tierra
se os levante, si aveis visto
con qué humilde rendimiento
sus ultrajes han sufrido,
y à lo menos esta herida,
que tan reciente la miro,
dexad que la cure el tiempo,
que él labrà, maestro benigno,
ir uniendo poco à poco
los que agora son enemigos.

Marco. En todo he de complaceros;
yo me llevarè conmigo
las Tropas; dè agora Alcidon,
la mano, como aveis dicho,
à Dantèa. *Alcid.* Felice yo,
que tal fortuna consigo!

Dant. Mas felice yo, que asì salgo
de sustos tan repetidos.

Milen. Tirrena? *Tirr.* Yo, gran señor,
lo que rendida os suplico,
es, que si honrar me quereis,
me concedais el retiro
en el gran Templo de Vesta:

Marco. Yá lo teneis concedido.

Corcob. Bolvamos à casar,
Taurina. *Taurin.* Si otro marido
me buscas, de buena gana.

Corcob. Mejor es, mientras le elijo,
que el buen Juez no tiene Patria;
que el Villano del Danubio
tenga perdon, si no victor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1744.